



El periódico de *lavaca*
octubre 2025 / año 20 / nº 208
Valor en kioscos \$ 4.500

Mapu streaming

Comunicación originaria
contra la censura

Agrotóxicos en Entre Ríos

El modelo que enferma y se
quiere replicar a nivel país



Lara Brenda Morena

Qué nos enseñaron las chicas masacradas en el triple femicidio.

Tres pueblos

Florencio Varela, Flores y La Tablada: cartografía de tres narcofemicidios. ▶ LUCAS PEDULLA

UN PUEBLO: FLORENCIO VARELA

La casa donde fueron asesinadas Brenda del Castillo (20), Morena Verdi (20) y Lara Gutiérrez (15), entre la noche del 19 y la madrugada del 20 de septiembre, está ubicada en el cruce de Río Samborombón y Chañar, barrio de Villa Vatteone, en Florencio Varela, un municipio del sur del conurbano bonaerense a 36 kilómetros de las calles de Ciudad Evita donde las chicas fueron vistas por última vez.

Es un barrio residencial, a ocho cuadras de la principal avenida —Eva Perón—,

con casitas bajas, muchos árboles, mix de asfalto con calles de tierra, algunas familias construyendo uno o dos pisos sobre sus hogares, y otras que ofrecen sus oficios varios: venta suelta de artículos de limpieza, peluquería canina, peluquería humana (\$5.000 el corte a jubilados), asesoramiento jurídico, o conejos a \$6.000 (macho o hembra). A pocas cuadras hay un club deportivo, un centro cultural y el Hospital Mi Pueblo.

El tránsito es incesante: es mediodía, pero las líneas 506 (barrio Senzabello) y 509 (barrio San Luis) de la empresa San Juan Bautista pasan repletas. También los micros escolares con niños y niñas de

guardapolvo, apretados contra la ventana para ver esa casa de barrio que tiene una cinta de peligro que la cruza de punta a punta y un patrullero de la policía comunal que la custodia. De esa camioneta se baja un policía, se presenta como sargento y pide datos del medio con una sonrisa de ocasión: “No pasa nada, es para saber: allá está *Crónica*”, señala. **Por el costado pasan caminando niños y niñas de la mano con sus madres porque a cinco cuadras hay una primaria, una secundaria y otro instituto. Miran de reojo la casa.**

La cinta de peligro es precaria pero al menos delimita un perímetro: en los primeros días algunas cámaras de televisión

entraron porque la escena no tenía custodia. La reja que da a la calle tiene un ramo de flores —ya marchitas— que alguien dejó. La luz blanca de la entrada sigue encendida. Y la puerta de madera de ingreso, custodiada por otra reja, está abierta, rota. Al estar ubicada exactamente en la esquina, tiene dos casas linderas, una sobre Samborombón y otra sobre Chañar. En Samborombón hay un garaje abierto. Están construyendo. **“No hablo con la prensa”, dice un hombre, robusto. En la insistencia, repite elevando el tono: “No hablo con la prensa, te dije. Yo digo guau y ustedes publican miau”.** Mataron a tres chicas, era para saber si había escuchado al-



MANUELA GONZÁLEZ MENDIONDO



LINA ETCHEURRI

go esa noche. El hombre mira: “¿Ves que sos un pelotudo? Esa es la pregunta que no tenés que hacer. Pelotudo”.

En la casa de Chañar no atiende nadie, pero al lado se asoma una señora. Es jubilada de la mínima. “Por suerte tengo a mi hija”, dice. Esa noche, según cuenta, no escuchó nada: “A la chica que vivía ahí la veía a veces, pero nada raro. Fue una sorpresa para todo el barrio”.

La palabra “sorpresa” aparece en boca de varios vecinos. Suenan desubicada, no por irrespetuosa, sino fuera de eje, pero también es cierto que ese es uno de los objetivos de esta violencia: dejar sin palabras, atónitos, con nulas posibilidades de enunciar el horror.

También aparece en algunos kiosqueros. “Este es un barrio de laburantes: acá tenés albañiles, docentes, enfermeros del hospitalito —dice uno, que comenta que las ventas nunca estuvieron tan bajas como hoy—. De la casa no te puedo decir nada, solo que paso todos los días por ahí para llevar a mi hija a la escuela”. Otro repite lo que primero le sale: “Fue una sorpresa total”. Y un tercer comerciante fue el que contó a los móviles de televisión que atendió al novio de la mujer que alquila la casa. Notó que tenía sangre en la mano, dijo que dejó una mancha en la reja y que estaba con otro chico que le decía: “Ponete La Gotita para que se pegue”. Al día siguiente se lo cruzó y el joven saludó, como si nada. La pareja del comerciante vuelve a hablar de sorpresa: “Nunca vi nada raro ni de drogas. A él no lo veíamos tanto, pero sí a ella, que venía con su hijo. Todo súper normal”.

La chica que alquilaba la casa es Celeste Magalí González Guerrero, 28 años, una de las detenidas. Al cierre de esta edición



LINA ETCHEURRI

A la izquierda, la marcha multitudinaria en Flores que corrió a la policía el día de la aparición de los cuerpos. A la derecha, Georgina Orellano, secretaria general de AMMAR. Abajo, la movilización en Congreso estuvo encabezada por las familias: muchos eran niños y niñas.

había declarado al fiscal Carlos Arribas múltiples detalles que la justicia deberá corroborar: explicó la estructura del clan (con Tony Janzen Valverde Victoriano, el “Pequeño J”, de 20 años, no como el jefe sino una pieza más), nombró a otros implicados y dijo que cuando llegó a la casa

de madrugada vio a su pareja, Miguel Ángel Villanueva Silva (25, detenido), con uno de sus dedos sangrando y le contó cómo había matado a una de las chicas cuando intentó escaparse. Villanueva Silva es el que fue a comprar al kiosco con la mano ensangrentada.

Guerrero también declaró que Pequeño J había llamado a su pareja dos días antes para pedirle la casa para una fiesta. Ese día, según dijo, ella les abrió el portón para entrar la Chevrolet Tracker de la que bajaron tres hombres: Pequeño J, Víctor Sotacuro Lázaro (41, detenido; indicó que le dio en mano mil dólares) y otro hombre de “tez blanca”, con “canas” y una “Glock”. También bajaron Brenda, Lara y Morena, y dijo que se las veía “alegres” y

“contentas”. “Pensaban que venían a una fiesta”. La chica también dijo que al irse vio a tres hombres con guantes de látex. Y que todo fue transmitido por una aplicación para que lo viera uno de los jefes que, según su declaración, estaba en José C. Paz, noroeste del Gran Buenos Aires.

Contó que vendía droga a 17 cuadras de la casa y dijo que Matías Ozorio (28) era quien le traía cocaína en 100 o 120 envoltorios a un valor de 10 mil pesos cada uno. Ozorio vivía en el barrio Zavaleta, al sur de la Ciudad de Buenos Aires: estudió enfermería, tenía un trabajo en relación de dependencia en el Hospital Italiano —obra social, aportes, vacaciones, aguinaldo—, lugar del que se hizo echar, según sus familiares, para cobrar una indemnización que invirtió en el mundo crypto. Entre sus apuestas estuvo \$Libra, bendecida por el presidente Javier Milei, cuyo desplome hizo a Ozorio perder todo y pedir un préstamo a un transa. Según Guerrero, fue una de las tres personas que cavaron los pozos en la casa de Varela con música a todo volumen. Como Pequeño J, Ozorio fue detenido en Perú.

En el barrio los colectivos siguen repletos, el patrullero sigue en su lugar, los chicos siguen yendo a la escuela. Todo sigue. “Es un barrio tranquilo”, dice otro hombre, que se mete rápido a su hogar, justo enfrente. Otros miran las flores sobre la calle. Las fotos. Algunos sonríen con calidez, como entendiendo. Ya no hay nada más que hacer. Nos vamos.

Al ir hacia el auto, sentado en el cordón enfrente de su casa, está el hombre robusto. Hace una seña con la mano de vení. “Perdón, pá”, dice, ya con otra voz. “Te traté mal. Disculpá”.

Nos sentamos al lado. No pasa nada, es entendible.

“En serio, disculpá”, insiste. “¿Sabés lo que es que todos los días vengan periodistas a preguntar? Cada vez que me preguntan si escuché algo, porque siempre arrancan por ahí, se me revuelve todo. Tengo una hija de 20 años”.

El hombre hace silencio.

Mira la casa.

“Todas las noches me duermo preguntándome cómo no escuché algo”, dice, moviendo la cabeza.

“Era solo música, fuerte. Esa noche encima llovió, hubo tormenta. Y yo pienso: soy albañil, ¿sabés las veces que me lastimé y grité?, pero esa noche nada. Es obvio que si escuchaba algo iba a llamar a la policía. Tengo una hija. Pero qué te imaginás que al lado están matando tres chicas. Es un barrio de trabajadores: el de allá es pintor, el otro hace muebles de diseño, ella es abogada, el papá de él es cocinero. Y a la chica que alquilaba la conocíamos de barrio. No sabemos qué hacía. Pero a su hijo lo vimos crecer. Jugaba a la pelota acá, en el portón de casa”.

El hombre tiene los ojos llenos de lágrimas.



JUAN VALEIRO

DOS PUEBLOS: FLORES

El barrio porteño de Flores es uno de los epicentros de la organización de las trabajadoras sexuales que comenzó a tejerse en los calabozos de la comisaría 50 —hoy la 7C— con la intención de estar unidas frente a la violencia policial. La memoria larga de algunas les permite comparar este momento con aquellos noventa: el mismo ensañamiento. ¿La diferencia? Antes se imponía la coima, que se distribuía en partes iguales para los agentes de Moralidad, del patrullero y del jefe de calle. Ahora no hay forma de frenar que las esposen, tiren al suelo y las arreen a los golpes a la comisaría. También existía otro vínculo con los vecinos, pero hoy les sacan fotos y las comparten en los grupos de whatsapp del barrio. Algunas hablan de “hipocresía moral” porque muchos de esos varones que enarbolan los insultos en la virtualidad, en la calle son sus prostituyentes.

Hace una década el censo de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR) había contabilizado 400 mujeres y trans distribuidas en tres turnos. En los últimos tiempos se sumó algo nuevo: un batallón de chicas muy jóvenes, con jeans achupinados, pestañas tunteadas, uñas esculpidas y labios rellenos con ácido, que recorren las calles del barrio en pequeños grupos, como si hubieran salido de bailar. Tienen 20, 23, 21, y algunas refieren estar “haciendo la calle” desde mucho más jóvenes. Hablan de hijos, hablan de sus barrios del conurbano y hablan de que no trabajan más allá de las once de la noche porque tienen miedo. Desde el triple narcofemicidio hay un policía por cuadra, lo que las obliga a caminar sin parar.

Unas y otras son jefas de hogar que trabajan para mantener a sus hijos. Unas y otras, en los últimos meses, se reunían en asamblea todos los miércoles: eran unas 40. Entre ellas estaban Brenda y Morena, quienes formaron parte del grupo que firmó un amparo para frenar la violencia policial. La denuncia quedó en la nada. Brenda no quiso firmar porque tenía un hijo y sabía que la única respuesta estatal a esas acciones era un recrudecimiento de esa violencia: le preocupaba que le quedarán antecedentes si iba presa. Las chicas que la conocieron cuentan cuál era el sueño de Brenda: quería trabajar mucho ahora que su hijo era chico, para cubrirle lo indispensable y luego retirarse. El de Morena: pintar su casa y revocarla.

La imagen de Lara por las calles de Flores irrumpió en un móvil de televisión dos meses antes de su cruel asesinato. Se la ve con anteojos de sol, campera, respondiendo con otra chica las denuncias de los vecinos. Dijo que se llamaba “Luna” y tenía “20 años”. El testimonio es revelador porque la denuncia de los vecinos en tandem con la violencia policial y la inacción judicial no hace que la oferta desaparezca,



JUAN VALEIRO

sino que se desplace a lugares cada vez más precarios. “Es la precarización de la precarización”, define una trabajadora con años de calle en Flores. “Eso empuja todo a mayor clandestinidad”.

Esa precariedad en contexto de crisis económica representa un combo complejo: los prostituyentes disminuyeron porque no tienen para pagar tarifas que arrancan en 10 mil por sexo oral o 20 mil la media hora más el turno en uno de los tres hoteles alojamiento que hay en esas cuadras donde la cocaína es más barata que las adolescentes. Así el mercado impulsa a los varones a cambiar sus consumos: sexo por droga. Y así, en la vulnerabilidad que camina las calles de Flores ingresa el narcomenudeo y con él el cam-

bio del gobierno de esas calles: la policía ya no es la máxima autoridad, pero sí quien castiga con más ferocidad a quienes solo venden sus cuerpos. En las calles de Flores se está librando esa batalla a cielo abierto: la transición entre el pecado y el infierno. Lo que parece inevitable, entonces, es la consecuencia: “En vez de estar caminando ocho horas en el corredor, a la que vende cinco bolsitas le alcanza para pagarse la pieza y darle de comer a su hijo. Y las vende rápido. Entonces, sigue con 20 bolsitas y ya le alcanza para comprar también un par de zapatillas. Cuando llega a 30 va presa”. En AMMAR tienen registradas más de 80 chicas presas y muchas otras con pulseras y controles por causas de venta de drogas.

Las velas, las antorchas, las palabras: tres imágenes de la marcha del silencio que las familias de Brenda, Lara y Morena hicieron en la rotonda de La Tablada a dos semanas de los asesinatos.

Era lógico entonces que la primera marcha en repudio al triple narcofemicidio tuviera como escenario la Plaza Flores. “Acá empezó todo”, sintetizó aquel día Georgina Orellano, la presidenta de AMMAR. Lo que había comenzado era la expulsión hacia rincones oscurecidos por la impunidad. La movilización fue rebelde, como es este movimiento, y corrió a los efectivos policiales —literal— que huuyeron al trote.

Luego, esas calles se llenaron de policías y de cámaras de televisión. Las más jóvenes caminan al trote ocultándose la cara con la tapa de los diarios. La pregunta inútil es si tienen miedo. Responden: “No, porque nunca vamos a meter la mano en la lata de un cliente”.

El mensaje llegó.

TRES PUEBLOS: LA TABLADA

Las imágenes de una cámara de seguridad ubican a Brenda, Lara y Morena subiendo a la Chevrolet Tracker blanca a las 21.29 del viernes 19 de septiembre en la esquina de La Quila y El Tiburón. Al barrio se lo conoce como “los monoblocks de Tablada” o “los complejos de Ciudad Evita”, por los límites que comparten estas dos localidades de La Matanza —el municipio más habitado del

LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA

54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino autogestionado

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.



LINA ETCHESURI

país: más de 1.800.000 almas—: la Ruta Provincial 4 (referenciada como Camino de Cintura, avenida Diego Maradona o Monseñor Bufano), la Ruta 21, La Quila y la avenida Crovara (que quieren rebautizar “Papa Francisco”). Son aproximadamente 12 cuerdas por 5. Algunos calculan que allí viven veinte mil personas, aunque suponen que son más por la multiplicación de construcciones o porque viven tres o cuatro familias por departamento. El barrio está dividido en los complejos 4, 5 y 6, y 17, 18 y 19.

Uno de sus ingresos está en la Rotonda de La Tablada, una geografía de permanente tránsito de colectivos, autos y ca-

miones que las familias de las chicas transformaron en el principal escenario para exigir justicia. De un lado de la rotonda hay una YPF, del otro una estación de servicio PUMA, que tiene enfrente el predio del regimiento de La Tablada ocupado en 1989, hoy transformado en un hiper Chango Más con canchitas de fútbol. **El ingreso al barrio es saludado por cuatro murales: la Virgen de Caacupé, el Papa Francisco, Maradona con su gol con la mano a los ingleses, y Narcóticos Anónimos. Brenda y Morena vivían allí. Lara también durante un tiempo, pero se mudó con la mamá a González Catán, otra localidad matancera.** En los monoblocks sigue viviendo su abuela.

Hay comedores en el barrio que entregan 800 viandas por día, una escala que algunos referentes comparan con la pandemia. En los últimos dos años redujeron el hambre, las enfermedades —llaman la atención casos de sífilis y sarampión— y la falta de trabajo. En algunas escuelas certifican asignaciones familiares apenas para 10 ó 20 alumnos, lo que significa un 90 por ciento de padres y madres sin trabajo formal. En La Tablada cerraron algunas fábricas de calzado por la apertura de importaciones: muchas de las personas despedidas son vecinos y vecinas de los monoblocks. También cerraron otras dos fábricas de plásticos. El estómago saca cuentas rápi-

das: seis vecinos de algunas de estas pymes son seis familias en la calle, pero como las viviendas son compuestas el destino de esas seis afecta a 12 ó 24 personas de su círculo familiar. Salen algunas changas de construcción, pero ya ni siquiera el supermercado está tomando cajeros ni repositorios, y los jóvenes con alguna posibilidad en el Mercado Central (los chicos, para bajar cajones) o en La Salada (las chicas, para atender y vender ropa) vuelven molidos de trabajar toda la noche por 20.000 pesos que —sienten, con razón— no justifica el tiempo ni sus cuerpos. Sobre todo si llegan a las cinco de la mañana y a las siete ya tienen que entrar al colegio. No hay demanda porque no hay oferta, y nada se mueve porque no hay plata.

El circuito que sí se mueve es lo narco, que gana cada vez más terreno. Los vendedores ambulantes que antes caminaban por las casas ofreciendo huevos o morrones hoy tienen que pagar peaje para transitar. Esa economía empieza a dar un rédito inmediato que la escuela demanda seis años de estudio, la posibilidad de ir a la universidad, pero sin garantía de un trabajo, como lo ven en aquellas empresas que cierran. Algunos jóvenes quieren estudiar e irse del país, como cuentan con dolor sus madres. Otros, irse del barrio. Y todos saben que con una tarde de campana pueden conseguir unas zapatillas Jordan y soñar con algún iphone o alguna moto. Las edades en que esos deseos se juegan el todo por el todo arrancan cada vez más temprano, de los 12 a los 20 años, una franja donde todo se ve y todo se entiende. Saben quiénes venden, por qué los vecinos se tirotean, y descreen de la policía que siempre se equivoca el lugar de acción: cómo puede ser que le hagan un allanamiento a X si todos saben que el que vende es Z.

La elección de la propia aventura toma decisiones cada vez más aceleradas y con



JUAN VALEIRO

Laura, referente de AMMAR en Flores, en la esquina en la que se paraban Brenda y Morena. Arriba, la casa del horror de Villa Vatteone, en Florencio Varela, donde aparecieron los cuerpos de las tres chicas. El contexto: la pobreza y lo narco.

menos margen de duda: **campanear, ser soldadito, robarse un par de chanchos a pedido de otros, o el consumo de tussi, una droga de la que muchos empezaron a escuchar cada vez con más intensidad de un año a hoy. En las chicas se ven las famosas “UBI”, fiestas en casas con músi-**

ca, sexo y drogas, cuya ubicación se comparte por mensaje privado a último momento para integrantes exclusivos. Hay vecinos que descubrieron que ese era el término para describir lo que funciona al lado de sus casas. Son vecinos que también tienen miedo de perderlas: ya vieron que muchos fueron echados de sus hogares como casas de los hijos de. El consumo, a su vez, rompe todo: a los profes de fútbol les cuesta cada vez más completar los equipos para el partido del domingo y los ojos de quienes habitan estos espacios comunes están alertas para que no vendan en la canchita.

En medio de la destrucción cotidiana la economía narco resuelve algunas cosas concretas: abre un comedor, arma una cooperativa, limpia las calles, pone luces, coloca cámaras. “¿Cómo hacés?”, se pregunta un vecino, con los brazos abiertos. El lugar que nadie ocupa es terreno fértil, y la mano de obra son esas edades que antes con la escuela podían conocer el mar y hoy cursan una realidad donde un micro cuesta una fortuna.

Lo poco que hay —que, a su vez, es un montón, con héroes y heroínas que de forma anónima le ponen el cuerpo todos los días— está estallado, pero ubica posibilidades y formas concretas de acción

con la comunidad. Un tejido al que el retiro estatal le facilita la intoxicación con esta necroeconomía, un vórtice cuyo principal obstáculo es, precisamente, la organización social.

Esa que sigue, cuando todos se van, en estos barrios.

La que sigue también en la rotonda, marchando como las Madres en ronda, exigiendo justicia.

La que nos interpela para pensar no uno, ni dos, ni tres pueblos, sino todos los necesarios y todos los que faltan, para que todo lo que nos revelan Brenda, Lara y Morena no sea, sola y tristemente, un caso.

Uno más.

MORENO NO SE DETIENE

Plan Integral de Obras



AMARELLA EN MEDIA PERDIDA



SÁBADOS 20:30 h
Ramírez de Velasco 419 Villa Crespo

Instagram: @SOYAMARELLA

MIM TEATRO DAR

ALTERNATIVA

MACA TUS ENTENDAS

DIRECCIÓN NANCY GAY / ASISTENCIA AGOS VIGLIETTA / ESCENOGRAFÍA JUAN HERNÁNDEZ / MÚSICA FLOR ALBARRACIN / PRODUCCIÓN DOS LUNAS / LUCES GUSTAVO LISTA / STAGE AGUSTÍN RIJANA / FOTO TÓTEM VISUAL / CO-AUTORÍA AMARELLA A. VILLORIA Y N. GAY

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Lo que ve Penélope, sobreviviente de un barrio narco

La odisea

Sobrevivió a una balacera entre bandas de soldaditos narco en 2010. Salió del barrio Villegas, en Ciudad Evita, con su hijo buscando otros destinos. Cuenta lo que vio en este tiempo, a través de sus padres adictos y sus amigas; las expectativas de vida (o de muerte), y las opciones: drogas, prostitución, violencia. ¿Cómo salir de un destino marcado? Los niños, la red, la voluntad y la esperanza. Filosofía, trabajo social y tejido: los estudios que elige como una fórmula y una forma de hacer y ver vida. ¿Se puede?  CLAUDIA ACUÑA

Tienen el nombre de aquello que teje la paciencia y eso la define. Nació, creció, murió y resucitó en el barrio de Villegas, uno de los cinco afluentes que conforman la cuenca de la tempestuosa Rotonda de La Tablada. Su padre murió en un tiroteo con la policía; su madre, torturada por el sida. Ambos eran adictos y tuvieron dos hijas que antes de los 15 años ya eran madres y huérfanas. Lo importante, dirá, es todo lo que significó eso para ellas y antes: la vida en esos territorios se juega en la frontera entre la niñez y la adolescencia. **“La mirada del barrio te marca a fuego en el momento en el que ni siquiera sabés quién sos. Yo, por ejemplo, como era hija de adictos ya era para todos y sin duda puta y drogadicta cuando todavía era virgen. Estos días miraba las fotos de las chicas masacradas y me veía a mí y a mis amigas en aquellos años”.** Nenas jugando un peligroso juego de grandes.

A esa edad, recordará: “Ya no tenés ninguna expectativa de salir del barrio y del destino que te tiene asegurado. Es una condena que transformás, para poder soportarla, en un trabajo, que es lo único que no hay ni habrá en el barrio: esa es la certeza. Y una cosa lleva a la otra: para poder hacerlo, consumís y para poder consumir –comida, droga– te prostituís. En esa situación quedás embarazada y no parás, al contrario: te obligás a hacer más. Y para hacer más, consumís más. He visto a chicas darles la teta a sus hijos de 8 o 9 años porque esa es la dosis que necesitan chicos gestados y amamantados por madres adictas. Y todo antes de los 20 años. Encima en la adolescencia temprana hay una competencia feroz que te obliga a demostrar quién sos cuando todavía no sos nada”. Algo –y no necesariamente alguien– que te grita “ey, vení a pararte acá en la esquina con nosotros, fúmate un porro o qué”.

¿O qué?
Esa es la cuestión.
“Es eso o la debilidad. No hay opción. Y para pertenecer y para tener, incluso para zafar tenés que violentarte, porque ser diferente te pone en riesgo”.

VIVIR PARA CONTARLA

El día en que la balearon –junio de 2010– Penélope tenía 28 años recién cumplidos. Era un poco más de las once y media de la noche y recién había llegado de trabajar en Mu cuando fue al kiosco para comprar dos alfajores para su hijo Agustín, de entonces 11 años. La calle 500 estaba como siempre. Vio a algunas personas en la esquina, pero no les prestó atención. **Ni siquiera se quedó en el kiosco charlando un rato para poder volver rápido a casa: uno de dulce de leche, otro de chocolate.** En ese momento escuchó los estampidos detrás de ella. Algo empezó a quemarla a la altura de los riñones. Quiso correr, pero sus piernas no. **Se desplomó de rodillas. Y dijo: “Agustín”.**

Después de los disparos el barrio se congeló en su propio silencio. Gritó. Jorge, hermano de una amiga, descifró esa voz y corrió a abrir la puerta. Sus padres le alertaron que era peligroso. Jorge sólo informó: “Es Penny” y salió.

Penélope estaba desangrándose en el piso. Jorge golpeó puertas que no abrían: era como estar encerrado al aire libre, sin salida. Algunos vecinos se asomaron. Corrió unos metros a lo de un remisero que se negó al traslado. Las amigas de Penélope suponen que eso se debió –en proporciones difíciles de estimar– al miedo y a que la sangre mancha el tapizado.

El tiempo también iba desangrándose. La policía y la ambulancia no llegaban y jamás llegaron: Villegas es un barrio ajeno a tales artefactos. Penélope se estaba muriendo. Jorge se paró delante de un automóvil que pasaba. Era una pareja joven, en un Fiat Uno. Subió a Penélope al asiento trasero. Bety, la madre de Jorge, se apretó adelante. El joven conductor atravesó un terreno para evitar toda una vuelta hasta llegar a la avenida Crovara: la vida se mide también en segundos y no le importaron los amortiguadores. En el camino Penélope tuvo una especie de sueño: estaba yendo a parir. La alucinación la mantenía alerta. “Hay que llegar” escuchaba. No sabe si lo decían otros o si era su propia voz.

Llegaron. Hospital Paroissien, de Isidro Casanova. Los médicos se abalanzaron sobre ella presionándola con ¿gasas? ¿trapos?

Le tapaban las perforaciones de las balas que habían estallado dentro de su cuerpo. La presión era un dique para la inundación de sangre. Todavía no podía saber que perdería buena parte del hígado, un riñón, que tenía bombardeados el estómago, los intestinos, los pulmones... Solo sintió que las compresas aliviaban el flujo de sangre. Tuvo una certeza: “Zafé”, aunque días después estaría al borde del abismo media docena de veces.

Perforada, desangrada, ya estaba por caer bajo el efecto de los calmantes en el quirófano, cuando alcanzó a decirles a los médicos: “Qué linda es la vida”. Y se le cerraron los ojos.

Los que dispararon por la espalda acertaron tres veces. Las balas partidas estallaron dentro del cuerpo. Hiriéron casi todo. Para saber si Penélope seguiría tejiendo su historia faltaba conocer una respuesta: la de su corazón, que es donde late todo su poder, que es enorme.

EL TEJIDO DEL ABRAZO

Ahora está trabajando sábados, domingos y feriados, de 10 a 20 en el Instituto San Martín, hogar de chicos condenados o procesados en causas judiciales similares a esa de la que fue víctima. La de ella se archivó por falta de pruebas. Solo sabe que sus victimarios tenían la misma edad que los chicos que hoy acompaña: entre 16 y 17 años. ¿Qué ve cuando los mira? “Niños, como mi hijo”. Dirá también que son todos muy pobres, que algunos están en situación de adicción, que no tienen un lugar a donde regresar cuando terminen de cumplir sus condenas, que incluso si lo tienen, son hogares destruidos por los mismos destinos sociales que derivaron en los delitos que están purgando y que todo, así, se retroalimenta, sin fin y sin solución. Lo que falta es lo que importa: la red que te permita tejer otra historia. “El otro día hicimos una asamblea y el tema eran los sueños y proyectos. Todos decían que querían tener dinero para sacar a su familia adelante. **Y la verdad es que ya saben que al salir de ahí están marcados: antes de los 18 ya quedaron fuera del sistema y no hay nada que los ayude a encontrar otro camino que no sea el previsible. Sin esa es-**

peranza la voluntad personal no alcanza”.

Se curó las heridas estudiando: terminó el secundario en una escuela nocturna, luego cursó dos años del profesorado en Filosofía en el Joaquín V. González hasta que decidió que su experiencia sería más útil como trabajadora social. Hoy está a punto de alcanzar la tecnicatura en la Universidad Nacional de La Matanza, en mitad de la carrera y ante un nuevo precipicio: la motosierra la dejó sin trabajo. “Pedí una beca y me la dieron: 15 mil pesos. Cada materia insume unos 30 mil, promedio, en apuntes. Tuve que decidir: un kilo de carne o el apunte. Bueno: me tuve que acostumbrar a leer el PDF desde el celular”. Se puso a vender comida, a bordar bolsos y a mandar curriculums, sin parar. Hasta que obtuvo esta oportunidad, por contrato y como monotributista: 200 mil al mes. Los días hábiles cuida a una niña, para completar, pero su obsesión en que nada la aparte de su objetivo: tener un título.

La pregunta es que le permitió crear y sostener su propio horizonte. “La mirada de otras personas que vieron en mí otra cosa. Al barrio llega, en el mejor de los casos, una mirada de conmiseración, de lástima, que despierta una rebeldía: no soy esto, puedo ser otra cosa. Y esa otra cosa es ser algo peor. Deshumanizarte. Lo que se necesita es ver más allá de lo que esa persona es en esas circunstancias tremendas, cada vez peores”. La postal de Villegas hoy es cegadora: cada vez hay más chicos, en cantidad y en edad. Están atados a las bolsitas de droga, como zombies. “Los están adormeciendo para que no se rebelen ni protesten ni sueñen”, define Penélope. Los distintos la pasan peor: Jorge, el vecino que la salvó, se suicidó.

La pregunta, por último, es qué hacer. “Yo organizaría una invasión de abrazos”, dice. El silencio antecede a la explicación, que es tan conmovedora como su propuesta: “¿Sabés cuál es el taller que tiene el cien por cien de participación en el Instituto? El de tejido”.

Penélope nos propone imaginar esa escena: chicos –varones– de 16 y 17 años sentados en ronda con dos agujas en la mano.

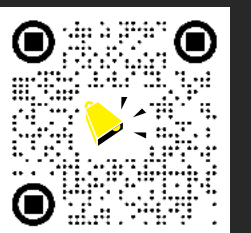
Descifrar qué significa esto es la salida que solo ella –Penélope, mi heroína– por su historia, por su sensibilidad y por su sabiduría, ve.

LINA ETCHESURI

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades**.

lavaca



Motosierra y triple femicidio

El triple narcofemicidio de Morena., Brenda y Lara dejó al descubierto un tejido social que se deshilacha, donde el narcotráfico se vuelve refugio y condena, y donde las ausencias del Estado se pagan con vidas jóvenes.

¿Qué mecanismos de prevención, alerta y protección fallaron en la vida de estas chicas y de tantas otras? ¿Por qué desde los feminismos decimos que el Estado es responsable?

La antropóloga feminista Marcela Lagarde lo explica con claridad: “Para que se cumplan los principios de dignidad, integridad, igualdad y libertad, la vida de las mujeres no puede estar en riesgo. **Es necesario crear condiciones sociales de seguridad que garanticen su protección: la seguridad, la vida, la libertad y la justicia son responsabilidades del Estado**”. También señala la evidente feminización de la pobreza: “La explotación es mayor en las niñas y las mujeres debido a la desprotección social, sindical y a la asimétrica organización del trabajo, la doble jornada, la brecha salarial, la explotación infantil y la jerarquía laboral”.

Brenda era mamá de un bebé de un año. Morena vivía con su madre y dos hermanos. Lara, con su abuela. Sus muertes no fueron un hecho aislado: son el resultado de un modelo que expulsa y que, para la mirada de muchos, las convierte, a ellas y a sus familias, en “malas víctimas”.

LA POBLACIÓN FEMINIZADA

Un relevamiento de la Fundación TEMAS, con el asesoramiento técnico del Instituto de Investigaciones Gino Germani, reveló:

- Más del 60% de los hogares en barrios populares tiene jefatura femenina. En muchos casos, las madres son las únicas proveedoras. Tienen que trabajar más horas para sostener el hogar, y la sobrecarga se multiplica. Entre el 50% y el 60% de los hogares tiene al menos un menor a cargo.

- Se trata de una población joven y feminizada. Una parte significativa de los hogares apela a recursos complementarios para sostener la vida cotidiana, sobre todo para acceder a alimentos.**

- La asistencia a comedores comunitarios es elevada: el 41% de los hogares asiste a alguno, con picos del 60% en ciertos barrios.

- A su vez, el 74% de los hogares relevados percibe algún tipo de asignación estatal –pensiones, subsidios o programas sociales–, con variaciones entre el 60% y el 90% según el lugar.

Por eso, **el ajuste y vaciamiento de las políticas públicas** marca uno de los retrocesos más graves de los últimos años. No solo afecta a los programas destinados a prevenir la violencia, sino también a los que garantizan derechos económicos, educativos y de cuidado para mujeres, niñas y adolescente y personas LGTBIQ+. Las consecuencias se miden en vidas más precarias, más vulnerables y menos protegidas.

EL CUIDADO DESMANTELADO

Desde que Javier Milei es presidente, las políticas de cuidado nacionales se convirtieron en un campo arrasado: las que sobrevivieron al ajuste lo hicieron a costa de dejar afuera a miles de personas o de recortar montos. Según el sexto monitoreo de La cocina de los cuidados –un espacio multisectorial coordinado por el CELS, con participación de organizaciones sociales, sindicatos, iglesias, la academia, legisladoras y funcionarias de distintas fuerzas políticas–, en estos 21 meses de gobierno libertario, de 50 políticas de cuidado que existían



cuando asumieron solo tres quedan activas. Y no solo eso: el informe señala que la falta de publicidad de las políticas y el desarme de los equipos que las llevaban adelante terminó afectando la posibilidad de que quienes las necesitan las conozcan y las soliciten.

Entre las pocas políticas que sobreviven esta es la situación:

- La Asignación Universal por Hijo (AUH), un beneficio que se volvió fundamental para muchas familias, pero que sigue perdiendo cobertura. Esta suma mensual que se paga por cada hijo menor de 18 años cuando sus progenitores están desocupados, tienen empleos informales o son trabajadores del servicio doméstico, si bien fue la que menos recortes sufrió, achicó su alcance: disminuyó del 76% al 71% de los niños y niñas del país. En el presupuesto 2026 el gobierno nacional quiere eliminar su actualización automática. Es decir, el Poder Ejecutivo podría decidir si lo aumenta o no, cuándo

que antes alcanzaba para llevar una mesa, hoy apenas permite completar la mitad del plato.

- Respecto del dema alimentario, el Ministerio de Capital Humano que conduce Sandra Pettovello, informó que desde el inicio de la actual gestión no se realizó ninguna compra nueva y que solo se distribuyeron los alimentos previamente adquiridos, lo cual muestra a dónde apuntó el ajuste implementado por el gobierno. En el informe del CELS se detalla que las tres líneas de financiamiento sostenidas por el organismo para la compra de alimentos tienen, hasta septiembre de 2025, solo un 28% de ejecución. El otro elemento relevante, es que para la alimentación sostenida por la producción de la agricultura familiar, los programas siguen en cero.

- El 63% de quienes cobran el Volver al Trabajo (ex Potenciar Trabajo) son mujeres; muchas de ellas, trabajadoras de

Más del 60% de hogares con jefatura femenina. Las políticas públicas de atención y acompañamiento comunitario arrasadas. Estado ausente, pobreza, desocupación: las realidades que permiten a las redes narco usar a las mujeres como piezas descartables. ▶ EVANGELINA BUCARI

y cómo. Quieren transformar un derecho en un bono discrecional.

- La Tarjeta Alimentar, que sostiene la comida en 2,5 millones de hogares con 4,5 millones de chicos y chicas, sigue en 52.250 pesos por un hijo desde junio de 2024. Significa que en un año, perdió más de la mitad de su poder de compra. Para decirlo con sencillez: lo

espacios comunitarios y comedores. **La cobertura del plan (congelado en \$78.000 desde enero de 2024) sigue bajando: en los últimos siete meses el universo se redujo de 967.261 a 951.870 titulares.** Según CEPA, el poder adquisitivo del programa cayó 21,1 puntos porcentuales respecto al primer semestre de 2024, y 75 si se lo compara con el primer semestre de 2023.

ACCESO A LA EDUCACIÓN

Una de las primeras preguntas que dejó en evidencia el triple narcofemicidio fue por qué una chica de 15 años no estaba en la escuela. Se trata de un tema crucial, que casi no figura en la agenda política o electoral, y sobre el que es necesario plantear algunos datos para pensar la respuesta:

- Aunque la secundaria es obligatoria, el abandono sigue siendo alto: 8,2% en 2023.

- El ajuste en educación dejó huellas profundas: en 2025 la inversión nacional fue 50% menor que en 2023 y según el análisis realizado por la CTERA el presupuesto 2026 vuelve a ubicarse muy por debajo de los valores históricos (1,41% en 2023; 1,66% en 2015) con un 0,75% para la función educación y cultura. Por segundo año consecutivo, el gobierno mileista busca suspender la meta del 6% del PBI destinada a educación.

- En ese escenario, Progresar es –o era– la política más importante para acompañar a las juventudes. Nació como un apoyo económico y pedagógico para sostener trayectorias educativas de jóvenes entre 16 y 24 años. Hoy su cobertura se desplomó: según el informe del CELS, **de 1,7 millones de beneficiarios en 2023 cayó a 726.000 en 2025. Un millón de jóvenes quedó afuera. Las becas están congeladas hace un año y perdieron 55% de su valor real.**

Por la merma en la inscripción y los montos desactualizados, la Defensoría de Niños, Niñas y Adolescentes impulsó el año pasado un amparo colectivo que fue aceptado por el Juzgado Contencioso Administrativo Federal N°11, que ahora investiga al Ministerio de Capital Humano. La Defensoría también reclamó en un pronunciamiento ampliar la cobertura del programa a los adolescentes de 15 años, la edad más crítica del abandono escolar.

Cuando las escuelas pierden contacto con un estudiante, deben alertar al servicio local de protección, pero esos organismos están colapsados, con pocos equipos y miles de expedientes. En la Ciudad de Buenos Aires, programas como Puentes Escolares intentan revincular a los chicos y chicas con las aulas, aunque cada vez tienen menos recursos y los referentes también advierten que quieren sacarlos de los espacios territoriales.

La CTERA detalla además que el proyecto de ley presentado por el ejecutivo, del presupuesto desaparecen los programas FONID, Mejoramiento de la Calidad Educativa, Fortalecimiento Territorial y Acompañamiento de Organizaciones y

Fortalecimiento de Jardines Infantiles.

- Uno de esos programas es el de Reparación Económica para Niños, Niñas y Adolescentes (RENNYA), o Ley Brisa, que reconoce el derecho de hijos e hijas de víctimas de femicidio, travesticidio o transfemicidio –menores de 21 años o personas con discapacidad sin límite de edad– a percibir una reparación equivalente a una jubilación mínima, junto con acompañamiento y acceso a la salud.

- Desde su implementación en 2018 y hasta noviembre de 2023 se tramitaron 2.034 solicitudes, de las cuales 1.659 fueron aprobadas. Según un pedido de acceso a la información realizado por MU, en 2023 hubo 295 solicitudes (se aprobaron 250), en 2024 fueron 221 (solo 71 aprobadas y liquidadas) y en 2025 apenas 34 permanecían en trámite (de enero a mayo). **Mientras tanto, la cantidad de femicidios no baja: 204 mujeres asesinadas hasta el 9 de octubre de 2025 según datos del Observatorio Lucía Pérez, y con ellas, cientos de niñas y niños se quedaron sin cuidados parentales, como el hijo de Brenda, parte del universo que esta política debería proteger.**

- La reducción también alcanzó al Programa Acompañar, que otorga un ingreso a mujeres y diversidades en situación de violencia para favorecer su autonomía. De acuerdo con datos del Ministerio de Justicia obtenidos por MU, mientras en 2023 se brindó asistencia a 102.510 personas, en 2024 solo se otorgó a 3.572. Es decir, una caída del 96%. El traslado del programa tras el cierre del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad implicó cambios sustanciales: se redujo la duración de seis a tres meses y se exige una denuncia judicial para acceder. A esto se suma el retraso en la evaluación de casos, incluso con denuncias que llevan más de un año sin respuesta.

- El exitoso Plan ENIA, creado para prevenir embarazos no intencionales en la adolescencia, también atraviesa una crisis. Hay varios proyectos en el Congreso que buscan sostenerlo por ley, y la Defensoría de Niños, Niñas y Adolescentes presentó una acción colectiva para garantizar su continuidad. Según el CELS, a septiembre de 2025 solo se ejecutó el 54,8% del presupuesto (en todo 2024 fue apenas el 20%). Aunque se anunció una compra de anticonceptivos para el último trimestre del año, nada llegó a las provincias. El informe explica que la transferencia de responsabilidades a los gobiernos locales se hizo “sin planificación, ni mecanismos de transición ni traspaso de recursos”,

lo que pone en riesgo la vida y la salud de las personas con capacidad gestante.

- A esto se suma el cierre, a mediados de septiembre, de más de treinta Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC), espacios claves en la prevención de consumos problemáticos, gestionados por Sedronar y organizaciones sociales. El Ministerio de Salud justificó la medida con la existencia de supuestas “irregularidades”, una estrategia repetida en cada una de las motosieras libertarias.

SIN PREVENCIÓN NI RESGUARDO

En el proceso de desmantelamiento de las áreas de género en el Estado nacional se borran también las políticas que durante años se fueron consolidando buscando prevenir la violencia y acompañar a quienes la padecen. En este caso, el ajuste implicó que miles de mujeres, niñas y adolescentes quedaron sin resguardo.

Ese vaciamiento ya había sido advertido meses antes por la Conferencia Episcopal Argentina, en su documento *Si el Estado se corre, avanza el narcotráfico*, donde los obispos advirtieron: “**Desfinanciar estas obras, demorar la ayuda o relegarlas a la buena voluntad de voluntarios agotados es una forma indirecta de condenar a muchos a la muerte. La retirada del Estado abre paso al avance del narcotráfico, que ocupa ese lugar vacío y se convierte en una suerte de Estado paralelo, donde los narcos ofrecen a los jóvenes una vida corta pero aparentemente mejor, a cambio de su dignidad, su libertad y, muchas veces, su vida**”.

En el Congreso, la diputada Mónica Macha presentó un proyecto para declarar la emergencia en cuidados por dos años, con el objetivo de restituir 31 políticas públicas y actualizar las partidas presupuestarias. El reciente fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que reconoció al cuidado como un derecho humano autónomo, refuerza esa urgencia y obliga a los Estados a asumir su responsabilidad indelegable.

Cuando la pobreza, la desocupación y la precarización son una constante, las desigualdades estructurales permiten que las redes narco usen a las mujeres como piezas descartables.

En muchos casos, la prostitución crece de la mano de la droga. El narcotráfico ofrece trabajo rápido y paga bien; en los barrios lo dicen sin rodeos: es imposible competir con eso. La disputa por el territorio es brutal. Las capas profundas de la desigualdad hacen sus estragos. Los espacios comunitarios intentan resistir: alimentan, cuidan y acompañan. Pero no alcanza. Como no alcanzó para proteger a Morena, Brenda y Lara.

CARTAS AL PODER ▶ SUSY SHOCK

A los trolls

Vos te hablo, defensor de esta época de pseudos libertarios, vos que tan machito o tan hembrita te escondés detrás de un teclado y acurrucadito ahí, con una coca light en la mano.

Tirás y tirás odios pestilentes, quizá porque con un poco de suerte te llueve un mango por hacerlo.

Y viste que está dura la vida, y no sólo la nuestra, la de las pollitas, que tenemos cada vez más cerca cada fin de mes, y una entiende que hay que rebuscársela.

He conocido más de un gil que parece que le pagan para escribir en las redes y atacar artistas.

¡Qué laburo, mi viejo, y que bajón, mi vieja!, sostenerle el papel higiénico al poder de turno.

¡Qué asco esta época de tan poco sueño y tan berreta la audacia!

Y como leiste que cerraron el INADI, suponés que eso ya te exime de todo, y entonces ahora volvéis a usar como insultos palabras que hemos aprendido que no lo son, pero el INADI no existe, también lo cerraron.

Y vos, ignorante, suponés que era en una oficina a donde tenías que rendir cuenta, sabelo, paje posmoderno, vos que te creés cadete de una batalla cultural, que cuando la sangre llegue al río y que cuando se dé vuelta la tortilla, todo eso que creés vencido, todo eso que suponés derrotado te estalle en la cara, te explote en los ojos, capaz que ahí todo será tarde.

Y claro que hablo de venganza, ¿o qué te pensás que hacemos? ¿qué te pensás que polillamente estamos haciendo cuando la hija trans de Elon Musk renuncia a su apellido y a la mayor fortuna del mundo?

Esa guerrilla magenta es nuestra venganza mariposa y alada, silenciosa y sobre todo fuera de todas las redes.

¡Besito, piscui!

*Cartas al poder forma parte de una serie de entregas de Susy Shock que publican mes a mes en MU.

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO

DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE

TV LED 42" // WI FI

AIRE ACONDICIONADO

TELEFONO // DESPERTADOR

SOMMIER // FRIGOBAR

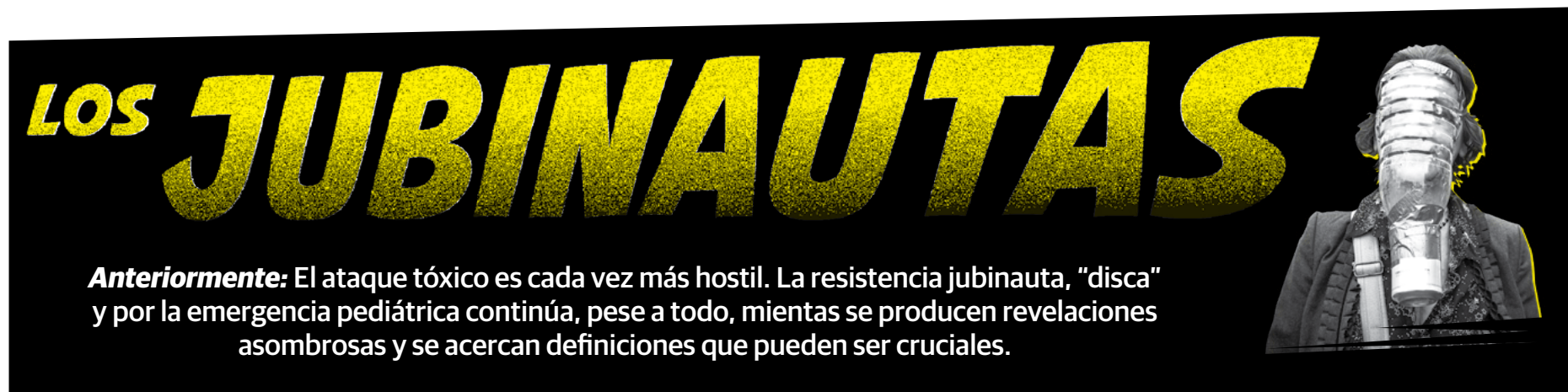
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar

Hotel 10 de Septiembre

Rebelión en la era tóxica Vol. 5



Entre Ríos y el modelo tóxico



PABLO PIOVANO

Mancha venenosa

Pese a los reclamos de las comunidades fumigadas Entre Ríos sancionó una ley que permite pulverizaciones desde los 10 metros de distancia, incluso con drones. Voces de personas, familias y pueblos que denuncian y marchan contra los agrotóxicos, con un lema entre tantos: “Basta de cáncer”. ▶ FRANCISCO PANDOLFI. FOTOS DE PABLO PIOVANO (COBERTURA COLABORATIVA ENTRE MU Y LAWEN).

Esta historia entrelaza piezas que retratan a la provincia de Entre Ríos. Podría arrancar con Ariel, un padre que vive denunciando fumigaciones, y Narela, su hija que vive con daño genético.

O con la historia de Ximena: su hijo nació con una malformación escapular. Ella tuvo lupus. Ambos tuvieron problemas pulmonares pero promovió un amparo, se mudó y al alejarse de las fumigaciones ambos se curaron.

O con el caso de Leandro, enfermero que está haciendo un relevamiento casa por casa para prevenir el cáncer, en una zona donde se multiplica.

Podríamos empezar por Graciela, que ni bien ve a Leandro lo abraza, le da un beso y dice que le salvó la vida, en un punto del mapa rodeado de soja.

O con Daniela (en la sesión número 30 de quimioterapia) y su hija Clara (13 años, nació con una malformación, tiene mielomeningocele y nunca pudo caminar).

Podría hablarse sobre Armando, jefe de una comuna donde acaba de cerrarse la

única escuela rural, parte del avance de la frontera agropecuaria y de un plan gubernamental de vaciar 300 escuelas similares.

También podría iniciarse este relato con la historia de la coordinadora Basta es Basta (Por una vida sin agrotóxicos) que lleva más de 400 marchas todos los martes frente a la Casa de Gobierno en Paraná, reclamando salud y justicia.

O con el dato sobre el mayor nivel histórico del pesticida glifosato en toda Sudamérica, concentrado en distintos arroyos de la provincia.

O con la historia de Carina Gallegos, secretaria de Agricultura de Entre Ríos que dialoga con MU y defiende la nueva ley provincial, autopercebida como “de las buenas prácticas en materia de fitosanitarios”.

Tal vez convendría empezar con esa legislación que disminuyó distancias para fumigar en todo Entre Ríos. Y que sirvió como experimento al proyecto de ley que acaba de presentarse en el Congreso de la Nación para habilitar en todo el territorio argentino la pulverización a 10 metros en aplicaciones terrestres y por dron, y a 45 metros de forma aérea.

ENTRE LA MOCHI Y EL DRON

El final en realidad es el principio. En diciembre pasado la Legislatura de Entre Ríos sancionó la Ley N° 26117 sobre el uso de los que llama fitosanitarios (que otros llaman con más precisión plaguicidas, o pesticidas, o agrotóxicos) impulsada por el oficialismo (PRO) y acompañada por La Libertad Avanza y parte del peronismo que votó dividido. La presentó el diputado socialista Juan Rossi con el guiño del gobernador Rogelio Frigerio (ambos de Juntos por Entre Ríos) y fue reglamentada en agosto. En plantas urbanas (de más de 250 personas), la norma dio luz verde a pulverizaciones manuales o con dron a solo 10 metros, a 100 con equipos terrestres y a 1.000 metros las aéreas. En escuelas rurales, a 15, 150 y 1.500 respectivamente. En cursos de agua y áreas naturales los límites se redujeron a 5, 50 y 100 metros.

Daniela Verzeñassi integra el Foro Ecológico y ahora está parada frente a la Casa de Gobierno de Paraná, donde acaba de suceder la marcha 402 que se hace todos los martes desde el 16 de enero de 2018 contra el

uso de pesticidas.

Su descripción: “Hasta su sanción, la distancia de resguardo era de un mínimo de 50 metros. Hoy pueden envenenarnos a 5, 10, 15 metros. Con la nueva ley al servicio de los sectores concentrados dejaron el territorio liberado a los venenos más de lo que ya estábamos. Es un despropósito que igualen la fumigación con mochila al dron, un vehículo volador que lleva 60 litros de agrotóxicos”.

La reducción de las distancias choca con el principio de “no regresión en materia ambiental” que explicitan la Ley General de Ambiente y tratados internacionales como el Acuerdo de Escazú.

En términos simples: no se puede ir para atrás. Y choca con las pruebas científicas sobre los plaguicidas. Desde los efectos letales del glifosato en embriones anfibios, constatado por el ex titular del Conicet Andrés Carrasco, hasta los estudios de Delia Aiassa en la Universidad de Río Cuarto sobre daño genético, que comprobaron el riesgo de contraer cáncer. A partir de estas investigaciones hubo fallos judiciales en distintos puntos del país prohibiendo las fumigaciones terrestres a menos de 1.095 metros y las aéreas a menos de 3.000.

Todo indica que esa información no llegó a las autoridades. O no la quieren ver.

LAS “BUENAS PRÁCTICAS”

La autoridad de aplicación de la ley que (supuestamente) regula el uso de pesticidas es el Ministerio de Desarrollo Económico provincial, a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. La secretaria de Agricultura es la ingeniera agrónoma Carina Gallegos. Fue presi-

denta del Colegio de Profesionales de la Agronomía de Entre Ríos (Copaer) y consultora de ConsAgro SRL, empresa que presta servicios de monitoreo de cultivos y pulverizaciones, que recibió a MU.

¿Cuál es tu opinión sobre la Ley de las buenas prácticas de fitosanitarios?

Es una norma que tiene un consenso de todos..., de gran parte de los actores de la sociedad como las universidades, los colegios de profesionales y eso es lo positivo. El objeto de la ley es garantizar la salud, la inocuidad de los alimentos, velar por un ambiente sano y saludable y preservar la producción, todo eso está garantizado por la ley.

¿En qué se basaron para disminuir las distancias en las aplicaciones?

No es una ley que tenga una disminución en todas las distancias. Si segmenta distintas áreas sensibles en cuanto a la planta urbana, escuela rural, zonas con o sin asentamiento de personas, cursos de agua. Y diferencia los métodos de aplicación: es distinto si es aérea, como un avión o un dron, con un equipo terrestre o manual. No es que las distancias sean menores, las establece de otra manera. No es así: la nueva ley reduce la mayoría de las distancias en la zona de exclusión: a 5, 10, 15 metros.

Son distancias mínimas obligatorias, digamos, que debe respetar cualquier aplicador. Pero si alguno pretende dejar más metros para su tranquilidad o por su expertise, lo puede hacer. No hay un obstáculo a que en vez de utilizar 5 metros de zona de exclusión utilice 10. Con un debido control tecnológico para las aplicaciones y la presencia de los profesionales de la agronomía, las distancias son seguras.

Hay estudios científicos que alertan sobre la necesidad de disponer distancias mucho mayores para minimizar el impacto. El ingeniero químico Marcos Tomassoni en su estudio Tres Derivas plantea un mínimo de 1.000 metros para fumigaciones terrestres y 2.000 para aéreas. ¿Esto lo tuvieron en cuenta?

La distancia se utiliza como una muletilla para intentar garantizar cosas que en realidad la distancia no garantiza. Una aplicación hecha con condiciones meteorológicas inadecuadas la podés hacer a 100 metros y habrá perjuicio igual. Nosotros somos muy incisivos sobre las condiciones meteorológicas, la velocidad y la dirección del viento, y con la capacitación de los operarios. No es lo mismo el que utiliza equipos terrestres al que opera drones o aviones.

Existen fallos judiciales que establecen un mínimo de 1.095 metros para fumigar, basados en estudios científicos de la doctora Delia Aiassa, de la Universidad Nacional de Río Cuarto sobre el daño genético producido por el uso de agrotóxicos. ¿No lo tuvieron en cuenta?

La verdad que no tengo claro el estudio que mencionás, no me puedo expresar. Hay que ver si realmente tiene una asociación directa con lo que se quiere saber, porque muchas veces o son indirectos o no reflejan el quid de la cuestión y aluden más a una cuestión de prensa que al resultado real del estudio.

Otro estudio, del doctor en Ciencias Naturales Rafael Lajmanovich, determinó en junio pasado el récord histórico de glifosato en cuatro arroyos de Entre Ríos, que desembocan en el Paraná. ¿Tomaron alguna medida?

Los resultados se explican por la pérdida de suelo. Hay que conocer el contexto de los estudios y no solamente el resultado que salió a la prensa. Estos ensayos no demuestran nada que no sepamos: hay pérdida del suelo en Entre Ríos producto de que el relieve que tiene es bastante ondulado, digamos. Obviamente el glifosato, como otras tantas moléculas, quedan dentro de la estructura del suelo y al perderse suelo se pierden fertilizantes, nutrición del suelo y terminan en los cursos de agua luego de lluvias intensas. ¿No les preocupa esa concentración de glifosato?

Sí, claramente, por eso se vela por la adopción de buenas prácticas agropecuarias, el fomento a la conservación del suelo; por eso se sancionó esta nueva legislación sumamente reglamentaria, en la que se impuso un controlador tecnológico de las pulverizaciones y se creó un cuerpo de fiscalización de la ley de fitosanitarios.

Si existe esa preocupación, ¿no es contradictorio que legalicen fumigar a 5 metros de los cursos de agua?

Volvemos a lo mismo: la distancia no es garantía de nada. Si tenés una distancia de 100 metros, pero no velás por las buenas prácticas de aplicación, no te garantiza resguardar el curso de agua.

La ley crea un cuerpo de inspectores para fiscalizar su cumplimiento. ¿Cuántos hay para cubrir toda la provincia?

Siete. Se acaba de presentar el proyecto de ley en la Cámara de Diputados nacional para reducir a 10 y a 45 metros las fumigaciones terrestres y aéreas respectivamente en todo el país. ¿Entre Ríos funcionó como experimento para esa ley?

Disculpame, esta va a ser la última respuesta porque justo me están esperando. Este proyecto de ley es parte de un consenso alcanzado a nivel nacional sobre lo que hoy la tecnología permite para las pulverizaciones.

La última: en Entre Ríos hay muchos casos de personas que enfermaron e incluso murieron por la exposición a los venenos. Recorrimos diferentes localidades y las comunidades registran casos de cáncer y otras enfermedades. ¿Se las consultó o se las tuvo en cuenta para la nueva ley?

Hay casos de cáncer constatados por distintos orígenes, ninguna estadística del Ministerio de Salud de la provincia hace pensar que existe algún factor exclusivo de Entre Ríos. No hay valores que reflejen que haya algún elemento de la ley de fitosanitarios que incida directamente en la salud de las personas y del medio ambiente.

No aclaró la funcionaria que el Ministerio de Salud no efectuó, justamente, estadística alguna. El pedido de entrevista al gobernador de Entre Ríos, Rogelio Frigerio, no fue aceptado.

UNA LÓGICA SIN LÓGICA

Daniel Verzeñassi (el papá de Daniela) es bioquímico y un histórico referente ambiental. “Venimos denunciando la inexistencia de estudios de la salud pública con enfoque epidemiológico sobre lo que ocurre en los territorios mientras siguen sucediendo el incremento de las alteraciones congénitas y hormonales, de enfermedades degenerativas, de abortos espontáneos. Que no haya información permite el beneficio de determinados sectores”.

A una veintena de kilómetros al sur de la capital de Entre Ríos se instalaron un puñado de aldeas fundadas a fines del siglo XIX por inmigrantes alemanes provenientes del río Volga, en Rusia. Una lleva el nombre de Aldea Brasileira, porque sus integrantes previo a radicarse en territorio entrerriano estuvieron en Brasil. A este lugar en el mundo donde según el último censo lo habitan 1.267 personas no solo lo caracterizan sus



PABLO PIOVANO

En la página anterior Ariel y su hija Narela en Aldea Salto. Él denuncia. Ella tiene daño genético. Arriba, Ximena Rosso y su hijo, que nació con una malformación escapular. Ambos enfermaron por las pulverizaciones. Cuando los venenos se alejaron por un amparo que ella promovió, se curaron.

tradiciones y cultura germana, sino el enfermero que trabaja en el centro de salud. Leandro Alva tiene 47 años y es licenciado en Enfermería con especialización en Salud Social y Comunitaria.

Resume la transformación de la agricultura en una frase: “Nuestros antepasados alemanes vinieron con las semillas desde Europa, hoy se las compramos a las empresas. Somos sus esclavos”. Leandro abrió los ojos y ya no quiso cerrarlos. “Me recibí en 1998 y empecé a ver que un vecino se moría de cáncer, que otra también y otro y otra, pero de ese proceso no quedaba ninguna estadística. Hoy sé cada persona que murió de cáncer acá”.

Su trabajo es interdisciplinario. Desde 2011 hace una labor preventiva, puerta por puerta, para detectar el cáncer de colon (de

los más extendidos). Recolecta datos y arma el árbol genealógico/sanitario del pueblo, al que define como “una familia ampliada”. Cuenta: “En las últimas cuatro décadas murieron 130 personas de cáncer en el pueblo. En una población donde hasta 2010 vivían 710 habitantes –con el boom del Procrear escaló a la cifra actual–, son un montón de muertes. Este modelo no llegó como paracaidista, hay responsables políticos que lo generaron. Nosotros no luchamos contra los chacareros, pero sí contra quienes imponen este sistema de agrotóxicos y transgénicos. No es divertido discutir con tu vecino o tu familiar, no es lindo para nadie, pero más triste es morir”.

Leandro es verborrágico y cada reflexión la remata con algún chiste o ironía para amenizar la problemática: “Acá hay que hablar, o callar para siempre”. Y entonces, habla: “El lema de la provincia es ‘primero los gurises’, pero esa mentira se demuestra con los muchísimos niños con cáncer que van al hospital Garrahan. No hay registro del impacto y las enfermedades de la gente, porque el sistema de salud no apunta a esto y por lo tanto es cómplice de que sigamos tra-

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

LANZAMIENTO

PROGRAMA

#BARRIOSUR

ACCIÓN 01

DESCUENTOS

30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB

gando venenos desde hace 30 años. En mi núcleo familiar muchos murieron de cáncer por tirar venenos. Es una lógica que no tiene lógica”.

Cuando ve llegar a Leandro, Graciela To-massi lo abraza, le da un beso y le da las gra-cias, como cada uno de sus días: “Estoy viva por él. Estaba regando las plantas cuando en 2023 vino a casa por la campaña de preven-ción para el cáncer de colon. Yo me sentía bien, pero por dentro las cosas estaban mal”, dice Graciela, 62 años, que luego dirá: “Todo el mundo se queja de las enfermeda-des”, y lo dirá no como una queja del que se queja, sino como una descripción. Enume-rará: “Mi papá murió de cáncer, era em-pleado rural, sembraba; el papá de mi espo-so, lo mismo. Igual que sus tíos José y Catalina”. Y entonces aparecerá Guido (79 años, su marido desde hace 44) que estaba preparando el almuerzo. Agregará: “Y mi hermano Pedro, cáncer de páncreas e higa-do; y mi amigo Abelardo, cáncer de esófago; y mi sobrino Ángel, cáncer de colon; y mi amigo Hugo. Todos trabajaban en el campo. Otros dos sobrinos, Rubén y Agustín, tam-bién tuvieron cáncer, de colon y de estóma-go, pero están vivos”. ¿Se asocia esto a los plaguicidas? Dirá Guido, antes de volver a la cocina: “Arriba de esta casa hasta llegó a pasar la avioneta que fumigaba, pero acá le echan más la culpa a la vacuna del Covid que a los agrotóxicos”.

EL SILLÓN CALIENTE

A un par de cuadras del centro médico donde atiende Leandro, vive Danie-la Bernhardt en medio de un “des-madre ambiental”, como grafica al entorno en el que se crió. “Había días que no podías salir de tu casa, el olor te descomponía”.

Daniela tiene 37 años, nació y sigue vi-viendo en Aldea Brasileira, donde se fumiga-ba frente a su casa, como mucho a cien me-tros, recuerda. Hace dos años, en enero de 2023, le diagnosticaron cáncer de colon. Hace 13, cuando estaba en el séptimo mes de embarazo, le dijeron que su hija nacería con la espina bífida. Clara nació parapléjica, con mielomeningocele.

“Nadie puede asegurar que mi hija quedó así por la contaminación, lo mismo que mi enfermedad. Pero tampoco se puede asegu-rar lo contrario. ¿Cómo probarlo? Cuando voy a hacer quimioterapia veo un montón de mujeres jóvenes en la misma que yo, que vienen del campo. ‘Lo que pasa es que me fumigan cerca’, me decía una de las chicas. Es impresionante que el sillón para hacer la quimio siempre está caliente, entra una y sale otra”.

Daniela es parte del grupo de madres “Mamielis” integrado por mamás de chicas y chicos de todo el país con mielomeningo-cele, la forma más grave de la espina bífida.

¿Cuáles son los mayores causantes de esa malformación? “Un motivo es la falta de áci-do fólico de las gestantes durante el embar-azo y el otro es la contaminación por agrotó-xicos. A la miel se la considera una malformación porque no se cierra el tubo neural durante el embarazo, queda la colum-na abierta del bebé y ni bien nace lo operan”.

Clara está en silla de ruedas. Dice que le va muy bien en el colegio, que su materia fa-vorita es artes visuales y la que le gusta me-nos es educación física. Se ríe cuando lo di-ce, tímida, con dulzura. Su mamá también se ríe. Clara cuenta entonces que escucha y baila folclore. Y que le encanta leer. Que este año se devoró *Romeo y Julieta*, el *Martín Fie-rrro* y *Mi planta de naranja lima*, y que en bre-ve empezará *El Principito*.

Daniela, su mamá, vuelve a sonreír al es-cucharla. Al siguiente día Daniela tendrá su sesión de quimioterapia número 29. Luego, irá a cursar: está a cuatro materias de reci-birse de profesora de Lengua y Literatura. Es de las que no se rinden.

“LEGALIZARON LO CRIMINAL”

Cuatro kilómetros al norte de Aldea Brasileira está la localidad de Colo-nia Ensayo, donde está vigente des-de mayo un fallo judicial que prohíbe fumi-



PABLO PIOVANO

gar a menos de 1.100 metros. Ximena Rosso presentó en noviembre de 2023 un recurso de amparo ambiental “con el objeto de que se ordene el cese de una actividad contami-nante en razón de las fumigaciones terres-tres con agrotóxicos”. Otro extracto de ese fallo: “Luego de haber efectuado varias de-nuncias vemos a diario como aun aplicadas las sanciones correspondientes en la órbita administrativa, las pulverizaciones continúan de manera incontrolable y contraría a la legislación vigente”.

Ximena (39) está junto a su hijo (7), que sólo quiere jugar a la pelota en esa pradera verde que se ve a los cuatro costados y donde en pocos meses se cosechará trigo transgé-nico. Mientras se sumaban las faltas de res-puestas, su hijo se enfermó de broncoes-pasmos y asma; a ella, empezaron a salirle ronchas “terribles”. “Me broté enteramente, yo no era alergia, sino lupus. Vivía con corticoides y me pasó algo que nunca había experimen-tado: sentí en mi cuerpo el estar fumigada”. Fue lo que colmó la paciencia y estimuló el

Arriba, Daniela y Clara, madre e hija. Viven en Aldea Brasileira. Daniela lucha contra un cáncer de colon. Clara hace 13 años nació con la espina bífida y mielomeningocele. Debajo, frente al espejo, Graciela y Guido, casados desde hace 44 años. Una vida cotidiana rodeada de soja y de casos de cáncer alrededor.

amparo. Y el amparo derivó en la violencia: “Cuando hice la denuncia, entraron a mi ca-sa y me rompieron todo”. Meses después, Ximena decidió mudarse. “Y sin fumigacio-nes alrededor, nos curamos”.

Al haberse criado en la zona, la relación con los venenos no es de ahora. Su hijo nació con una malformación en la escápula, el mal de prengel. “No puedo asegurarlo, pero na-die me saca de la cabeza que lo de mi hijo fue por los agrotóxicos”. Ximena acompañó como prueba a la causa judicial el monitoreo del agua de red de la zona, que determinó la presencia de glifosato (0.6 mg/litro, el doble de lo permitido en agua potable), herbicida genotóxico y probable cancerígeno para

humanos y cancerígeno para animales, se-gún la Agencia Internacional para la Inves-tigación sobre el Cáncer (IARC) de la Orga-nización Mundial de la Salud. “Mientras nos pasa esto, en Entre Ríos aprueban una ley que es una porquería. Ya nos están fumi-gando con dron y a diez metros. Legalizaron lo criminal”.

DAÑO GENÉTICO

P ara conocer Aldea Salto –otro terri-torio con origen germano– hay que viajar 28 kilómetros al sur de Paraná. Pero no alcanza solo con ir. También que hablar con Ariel Gareis y su hija Narela. Y ver al dron que los fumiga y ver a la distancia que lo hace (cuatro, cinco metros del piso). Y ver, también, cómo los teros que vuelan (más ba-jo que el dron) se escapan. Se espantan. Y que horas después llegue la noche y que Ariel avi-se desesperado porque lo están fumigando de nuevo, a él y a toda su familia, incluida Narela, que tiene 9 años y que en junio le diagnosticaron –luego de otra fumigación– daño genético. Y que llegue la mañana y Ariel vaya a denunciar (ya perdió la cuenta de la cantidad desde la primera en 2012) que otra vez volvieron a fumigar al lado de su casa (li-teral, al lado, y ahora amparados por la ley), pero lo que cambió es un pequeño detalle (ni pequeño, ni detalle) y es que su hija ahora tiene daño en su material genético a causa de los agrotóxicos.

MU se comunicó con el productor del campo (Lautaro Hasenahuer) para pactar una entrevista pero repentinamente dejó de contestar. Quien sí necesita hablar es Ariel, un punto gris (el color de su remera) rodea-do de verde (miles de hectáreas donde se ro-ta maíz, trigo y soja): “En 2012 arrancaron los problemas y en 2019 se profundizaron. Mi hija empezó con vómitos, había mucho olor, un aroma a hoja de eucaliptus que ma-da que hacía doler mucho la cabeza”. Ariel es apicultor y tiene pinta de actor alemán de los años 40. En su terrenito hay una docena de chanchos (más un puñado de recién na-cidos que se hacen un festín entre el barro y las ubres de su mamá cerda) y seis perros, que son la mayor alegría de Narela. “Hace 30 años esto era un paraíso, pero ya no es la misma tranquilidad”, dice y le brota la bronca porque “cada dos por tres lo que llueve son venenos”.

Entre Ríos es la única provincia argenti-na que incluyó al dron como tecnología de aplicación.

Denuncia: “El tipo que fumiga dice que no pasa nada. Los ingenieros agrónomos dicen que no pasa nada, pero quien tiene una hija enferma soy yo. En junio, luego de una aplicación a 30 metros de casa, la lleva-mos al laboratorio de la Universidad de Río Cuarto para hacerle el estudio de sangre (costó 200 mil pesos y se hizo una colecta entre vecinos) y descubrimos el daño gené-tico. O sea, mientras las secuelas están a la vista ellos fumigan más cerca todavía; acá atrás tenemos un brazo del arroyo Salto y tiran veneno en el borde, hasta con viento en contra; es una locura lo que hacen, no les importa nada”.

LOS ARROYOS Y LAS ESCUELAS

E n junio de 2023 científicos de Coni-cet, la Universidad Nacional del Li-toral y la Universidad Nacional de San Martín demostraron la presencia de 26 tipos de plaguicidas en la cuenca del arroyo Salto, en agua y sedimentos. Determinaron “una mortalidad significativa” y que “la población de anfibios que habita la zona puede verse afectada negativamente”. En junio de 2025, el científico Rafael Lajmanovich y su grupo de la UNL revelaron la pre-sencia del mayor nivel histórico del glifosa-to en toda Sudamérica (5.002 microgramos por kilo de sedimento), concentrado en otros cuatro arroyos de Entre Ríos que des-embocan en el río Paraná (Las Conchas, Las Tunas, Espinillo y Crespo). Cuenta Rafael: “Las muestras puras determinaron una mortalidad del 100%. Poníamos un orga-nismo ahí y directamente moría, como si el agua en vez de agua fuera un veneno”. Ade-

más se encontraron los pesticidas atrazina, metolacolor, leoxilifop y cipermetrina. En Argentina se utilizan entre 500 y 600 millo-nes de litros de agrotóxicos por año. En 2024, solo de glifosato se vendieron 14,5 mil-lones de litros.

La nueva ley de fitosanitarios de Entre Ríos establece una zona de restricción en relación a los cursos de agua de 5 metros si es una aplicación manual o por dron y 50 metros si es terrestre. Algo similar sufren las escuelas rurales (15 y 50 metros). El avance de la frontera agropecuaria, el cam-po cada vez en menos manos y más grandes, y sumado a las fumigaciones cercanas a vi-viendas rurales y plantas urbanas genera-ron el despoblamiento de la ruralidad. Como consecuencia, hoy en Entre Ríos hay alrede-dor de 300 escuelas rurales en proceso de cierre por la baja matrícula. Varias cerraron el año pasado. Otras tantas en 2025. Una de ellas era la única en la Aldea Grapschental, casi 30 kilómetros al sur de Paraná. “No so-lo la cerraron, la desmantelaron, se llevaron las PC, sacaron el internet, limpiaron todo por decisión del Ministerio de Educación provincial”, cuenta Armando Stricker, 71 años, presidente de la Junta de Gobierno de la comuna.

¿Al lado derecho de la escuela? Campo. ¿Del lado izquierdo? Campo. ¿Enfrente? Campo. ¿Detrás? Campo. Señala el camino y dice: “Ahí había una hilera de árboles, fu-migaron y los derribaron todos. Me cansé de plantar, acá lo van fumigando todo”. La es-cuela se inauguró en 1966: “Tengo una tris-teza, yo fui de la primera camada que termi-namos 7° grado. Éramos como 40 chicos, ahora cambió todo”. ¿Qué cambió? “Mu-chas cosas. Hasta que asumí el actual go-bierno provincial la política siempre fue: aunque haya un alumno, la escuela sigue en pie. Ya no. En 2023 había 4, este año uno pe-ro igual decidieron cerrarla”.

En su jurisdicción hay alrededor de 6 mil hectáreas. “Cada vez quedan menos pro-ductores chicos, los grandes se los van co-miendo. Cuando volvió la democracia te-níamos 100 productores, ahora solo 30. Antes teníamos variedad de cultivos, ahora es pura soja y un poco de trigo. Se necesitan estos lugares para que viva la gente, pero no hay forma de que lo entiendan”, dice, mien-tras una plaga de loros arman una sinfónica. “Antes fumigaban a 500 metros de una es-cuela rural, después pasaron a 100 y ahora a 15, que es lo mismo que nada”.

EL COPY-PASTE NACIONAL

E sta crónica que viajó por distintas localidades de la provincia de Entre Ríos, por enfermedades y enferme-ros; por manifestantes y autoridades; por escuelas y arroyos, termina el martes 14 de octubre de 2025, horas antes de que esta re-vista entre a imprenta.

No es un martes más. Y menos para esta historia entrelazada por tantas otras. A la mañana, en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación se presenta el “pro-yecto de ley nacional de presupuestos míni-mos de protección ambiental para la aplica-ción de productos fitosanitarios”, en una primera reunión informativa. La iniciativa fue encabezada por los diputados Atilio Be-nedetti (UCR-Entre Ríos), presidente de la Comisión de Agricultura en la Cámara de Diputados; y Maximiliano Ferraro (Coali-ción Cívica), y ya cuenta con el acompaña-miento de 30 legisladores (LLA, PRO, Unión por la Patria, UCR). El proyecto legislativo establece distancias mínimas para fumigar desde los 10 metros para aplicaciones te-rrestres y con drones y 45 metros para apli-caciones aéreas.

Benedetti dice que “en el 90% de los 38 millones de hectáreas cultivadas en el país se utilizan fitosanitarios y por eso es nece-sario esta regulación”. En la reunión hay entidades gubernamentales, de productores, de empresas de tecnología agropecua-ria y ONG a favor de la ley. No hay invitacio-nes a voces disidentes. Lucas Magnano, entonces, nada como pez en el agua, o como soja en el campo. Es el presidente de Coni-nagro, la Confederación Interooperativa Agropecuaria, y dice que está contento por-



PABLO PIOVANO

El paisaje en el campo y la coordinadora “Basta es Basta” que lleva más de 400 marchas todos los martes frente a la Casa de Gobierno en Paraná. La infancia como víctima y el cáncer como fondo.

que “si sale la ley le dará previsibilidad a los productores, que es lo que se necesita por-que cuidar eso es cuidar la diversidad”. Y agrega: “Hay que llevarles tranquilidad a los habitantes del territorio, nadie quiere hacerle daño a nadie, sino seguir mante-niendo nuestra producción agropecuaria. Simplemente necesitamos convivir”.

Marcos Filardi, abogado especialista en temas ambientales y de derechos humanos no ha sido invitado hasta ahora por los legis-ladores, del mismo modo que no se consultó a ningún investigador o científico con mira-da crítica, ni a las propias comunidades afec-

tadas. Plantea Filardi: “El proyecto es una copia de la ley aprobada e implementada ya en Entre Ríos que es abiertamente regresiva, inconstitucional y hasta criminal. Una de las grandes deudas de nuestra democracia es que no tenemos una ley de presupuestos mí-nimos de protección ambiental. Hace unos años hubo un proyecto del diputado Leonar-do Grosso, que establecía 1.500 metros para las fumigaciones terrestres. No se pudo tra-tar. En este caso, hay una una articulación de actores vinculados a las empresas vendedo-ras de los venenos nucleadas en esta Red de Buenas Prácticas Agrícolas, que busca redu-cir las distancias a 10 metros de fumigación terrestre y a 45 metros de fumigación aérea, lo cual es inaceptable”.

“Es un proyecto regresivo porque la dis-tancia de 1.095 metros que defienden los pueblos y comunidades no es arbitraria, si-

no que tiene fundamento de investigaciones científicas y ha sido refrendada por fallos de la Corte Suprema. Tenemos a buena parte de la población expuesta sistemáticamente a la aplicación de más de 7.000 pesticidas, mu-chos de ellos prohibidos, que suman de 500 a 700 millones de litros de agrotóxicos al año”. Las investigaciones del doctor Da-mián Marino, por ejemplo, detectaron pes-ticidas en frutas y verduras de consumo ur-bano, en suelos, en lagos y ríos, en el agua de lluvia y hasta en el algodón utilizado co-mercialmente para productos como pañales y tampones.

Retoma Filardi: “Tenemos el triste pri-vilegio de ser el país que más agrotóxicos por persona y por año usa en el mundo y los resultados están en los cuerpos, en los terri-torios: incremento de los trastornos neuro-degenerativos, de los abortos espontáneos, de las enfermedades de la piel y oculares, de las malformaciones, de los cánceres hasta tres veces la media nacional como revelan los estudios del Instituto de Salud Socioam-biental de Rosario por la exposición am-biental aguda y crónica a los agrotóxicos. Estos pesticidas están presentes en prácti-camente todos los alimentos que comemos, en mayor o menor medida, y por lo tanto en nuestros cuerpos, tanto en el campo como en la ciudad, enfermándonos y sometién-donos a estas enfermedades crónicas de las que hablábamos antes. El modelo producti-vo, además, destruye la fertilidad de los suelos, la flora, la fauna, la biodiversidad. Estamos ante un proyecto que es abiertamente inconstitucional, por violar directa-mente el pleno gozo y ejercicio de todos nuestros derechos humanos reconocidos en la Constitución, el derecho a un ambiente sano, el derecho al agua, a la integridad per-sonal, el derecho a la alimentación adecua-da, entre otros”.

En Paraná, la coordinadora Basta es Bas-ta realiza la marcha 405 frente a la Casa de Gobierno. Tampoco fue invitada a debatir al Congreso de la Nación, pero plantean lo su-yo en la calle: “La ley nacional que quieren implementar es un ‘copy-paste’ de la que tenemos acá. Ellos se amparan en las bue-nas prácticas agrícolas sin basarse en nin-guna evidencia científica, a diferencia de todos los trabajos publicados en Argentina y en el mundo donde se demuestra el impac-to que tiene el uso de los venenos sobre la salud y los ecosistemas, más allá de la dosis y la distancia. Lo que genera el daño es la pre-sencia del veneno y si hay evidencia cientí-fica ya está, no hay más que hablar”.

Pero hablan, porque es necesario: “Va-mos a seguir caminando, como cada mar-tes, insistiendo contra todo el lobby que está sucediendo. La insistencia en la lucha, la unidad en la diversidad, tiene que seguir empujando. Estos sectores nos quieren co-mo si fuésemos monocultivo, pero nosotros somos más como monte nativo que resiste, que persiste. Y es en esa diversidad donde vamos a poder dar vuelta la tortilla de esta historia”.

Comprá Justo, Comé Sano

Somos el Campo que Alimenta

Almacenes CABA

Almacén Abasto

Av. Corrientes 3280

Almacén Rivadavia

Av. Rivadavia 3420

Almacenes Buenos Aires

Mayorista de frutas, verduras y productos cooperativos

Lamadrid 758, Avellaneda

Almacén La Plata

Av.1 612.

Mercadito Agroecológico

Lamadrid 758, Avellaneda

Almacén Mar del Plata

San Martín 3002 y La Rioja 1721, Mar del Plata.

Mercados UTT

Morón

Av. Presidente Perón 3883, El Palomar

Lomas

Terminal de Micros Puente La Noria-Losmas de Zamora

Quilmes

Avenida 844 y Calle 887.

Frutas y verduras agroecológicas

y productos cooperativos de almacén de todo el país.

★UTT★

Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra

Almacén

★UTT★

El agrónomo, cine contra el agronegocio



MARTÍN TURNES

Sembrar caminos

Una investigación personal-familiar derivó en una aclamada película que narra, desde la ficción, las tensiones internas y externas de la práctica extractiva y contaminante de un agrónomo y la empresa para la cual trabaja. El film sigue recorriendo la Argentina de manera autogestiva, generando debates, inspirando salidas: cómo hacer cine para hacer algo. ► LUIS ZARRANZ

Todas las historias comienzan con “había una vez...”. Había una vez, entonces, una persona que fue papá. Cuando el bebé tenía un año y ya habían empezado a darle de comer, surgió una inquietud: su alimentación. La pregunta se agigantaba en la verdulería: qué, de todo lo que había ahí, estaba libre de veneno, químicos, agrotóxicos.

La inquietud se hizo investigación –lecturas, documentales, más lecturas– y terminó convirtiéndose en una película de ficción que ya vieron diez mil personas y que ganó premios en festivales nacionales e internacionales, en Estados Unidos, Colombia, Chile, Bolivia.

Tengo a bien de presentarles a Martín Turnes, el padre con la inquietud, que también parió *El agrónomo*, su ópera prima de ficción. La génesis de la película arranca, entonces, a partir del nacimiento de su hijo en 2013. Pero todo principio no es más que una continuidad: Martín ya tenía en mente la idea de realizar una película de ficción a partir de una temática documental, registro en el que ya había incursionado, por ejemplo, con *Pichuco*, sobre la vida de Aníbal Troilo (Cóndor de Plata 2014 al Mejor Documental).

El agrónomo surge, así, a partir de la preocupación por las repercusiones del modelo del agronegocio. Narra la historia de un ingeniero agrónomo que se muda con su familia a la zona de mayor producción agropecuaria del país. En esa nueva dinámica familiar, su hija se une a un grupo de jóvenes que hacen freestyle y se pone de novia con uno de sus integrantes. **Además de hacer música, los jóvenes son activistas por el cuidado del medioambiente que luchan contra la utilización de agrotóxicos, por ejemplo, por parte de la empresa que contrata al agrónomo quien, a partir de allí, debe enfrentarse a una encrucijada respecto de su trabajo, su familia y su propio rol en la producción agropecuaria.**

Se podrían decir tantísimas cosas más de la película, pero como dicen que mejor que decir es hacer, más vale verla para apreciar

la solidez de la realización, la sensibilidad de la puesta y la categórica y fantástica calidad actuarial de un elenco de primer nivel. El primer impacto es este: que la ficción permite, habilita y propone un registro novedoso para una temática largamente abordada. Así también lo entendió Martín y por eso, desde su estreno, en 2024, la película ha recorrido miles de kilómetros de manera autogestiva con proyecciones y debate: una manera de provocar (en el mejor sentido del verbo) diversas reflexiones sobre la producción de alimentos y las luchas sociales y ambientales contra el modelo de producción que lo sustenta.

¡AGUANTE LA FICCIÓN!

Lo que te permite la ficción es una llegada diferente al público –dice Martín– porque facilita la empatía con los personajes, con las historias”. Luego, agrega: “Siempre intentamos que la película fuese sutil, que no fuese explícita ni panfletaria”. Bajo ese registro, *El agrónomo* habilita diversas preguntas no solo sobre el modelo agrotóxico sino también sobre dinámicas sociales, sobre las profesiones que se revisten de tecnicismos pero que son parte de un engranaje inescindible de ese modelo. Una de las virtudes del film es las inquietudes que genera y que no pretende clausurar, sino todo lo contrario.

De eso se valieron Martín y Fernando Romanazzo, el productor, que desde el primer momento concibieron *El agrónomo* como una herramienta para abrir el diálogo, el intercambio y el debate respecto al modelo agrotóxico y su reverso, la agroecología.

Dice Fernando, a quien todo el mundo conoce como “El Barba” por su rostro envuelto en un bosque de pelos rebeldes: “Desde el guion sabíamos que la película no tenía que ser vista desde lejos, sino teníamos que hacernos cargo de lo que estábamos diciendo, involucrarnos”. Bajo esa premisa, la película ya recorrió más de siete mil kilómetros, el doble de la exten-

sión de Argentina de norte a sur y fue proyectada en diversos puntos del país y de otras latitudes.

En una de esas giras, en Necochea, provincia de Buenos Aires, Daniela Sosa Otárola entró a ver la película de una forma y salió de otra: tanto se entusiasmó que se sumó al proyecto y comenzó a participar de las giras: **“Yo viví durante muchos años a cien metros de las fumigaciones, es decir que soy una persona fumigada. A partir de eso, habíamos constituido una asamblea barrial con la que hacíamos actividades en el barrio, y presentamos una denuncia penal durante la pandemia. Increíblemente, o no, la policía vino a buscarnos a nosotros, los denunciantes”**. Y completa: “Estaba pensando en irme fuera del país y al ver la película me cambió todo”.

SILENCIOS QUE DICEN MUCHO

Dice Daniela: “Lo que me convoca es esta posibilidad de pensarnos, de debatir y encontrarnos con otros, que no sé lo que piensan, pero en el espacio del cine se da esa cuestión del respeto, que no es menor, sobre todo en esta época que es un contexto de intolerancia, violencia, fascismo”. Pero hay más: “Otra cosa que me hizo sumarme es la posibilidad de acercar distancias entre las organizaciones que participan de las diferentes luchas socioambientales. Al recorrer diferentes territorios y al ser una gira autogestiva, cada gira permite ser parte de lo cotidiano de las vidas de otros”, dice como si no dijera nada cuando lo está diciendo todo.

Le pregunto entonces qué ocurre cuando se proyecta la película. Y dice así: “A mí lo que me sensibiliza es el silencio que se produce cuando termina, esa sensación que parece que extiende el clima de la película y la propia asfixia del modelo”.

Conmovido, hago silencio yo también cuando escucho su respuesta porque comprendo que ese silencio sí es salud. Pero ella sigue: “Buenos Aires y Córdoba, donde me tocó participar de la gira, son territorios

fumigados y la película hace sentido porque permite visibilizar algo que es moneda corriente, lo que nos sucede a quienes vivimos en territorios fumigados, esa figura del agrónomo, que parece que no se cuestiona su labor”.

OTRO MODELO ES POSIBLE

Fernando: “La película fue íntegramente producida, en todas sus etapas, de forma sustentable, sostenible y pluricultural, es decir acorde al cuidado y respeto del entorno donde se filmó, utilizando la menor cantidad posible de elementos que impacten negativamente en el territorio”. Además, cada gira se realiza de manera totalmente autogestiva.

Lxs tres ponderan, además del apoyo de cada una de las personas y organizaciones, el que recibieron de diferentes personas que elaboraron materiales y producciones vinculadas a la problemática. Como por ejemplo, escritores de libros. “Su generosidad y compromiso permitió, por ejemplo, que podamos vender esos libros luego de cada función, donando una parte al sustento de cada viaje”. Destacan que ese gesto, además de garantizar algunas cuestiones referidas a los recursos, les permitió dimensionar que eran muchxs quienes desde diferentes lugares accionan para transformar el modelo.

Fernando: **“Hicimos una película en un momento que era imposible, pospandemia, cuando el subsidio del INCAA se devaluaba todos los días y no sabías cuándo te lo daban. El INCAA funcionaba mal, pero funcionaba. Nos endeudamos, pero estábamos convencidos de lo que queríamos transmitir”**.

Cuando la película estuvo lista, el INCAA que conocían no existía más: había sido mutilado por la motosierra libertaria. Entonces Martín, Fernando y todo el equipo debatieron cómo organizar la exhibición: “Lo poco que te podía ayudar el INCAA, no solo en dinero, se eliminó. Así que estábamos abandonados a nuestra suerte y a nuestro pésimo presupuesto”, dicen. “Discutimos distribuirla con gente que se dedica a eso, pero no nos convenció y decidimos exhibirla nosotros mismos”.

Hola, autogestión.

Para sortear las limitaciones de recursos planificaron una estrategia funcional: si lxs convocan a proyectar la película en algún lugar lejano, organizan nodos para exhibirla en otros lugares alejados y organizar, así, una mini gira, lo que permite amortizar los costos. “Que nadie pierda, esa es la estrategia”, dicen, en la que todos ganan.

Martín: “Si alguien quiere proyectar la película nos escribe, tenemos un formulario de interés y nos contactamos para concretar”. Fernando: “Tenemos sectorizados los circuitos: cines tradicionales, espacios culturales y espacios militantes y/o universidades y colegios. Ninguno compete con el otro, lo que permite pasar la película en diversos espacios y con distintos públicos”.

SEMBRAR

La idea es seguir proyectándola con lo que venimos haciendo: cine más debate”, sostiene Martín. Así, tienen varias funciones previstas en festivales nacionales e internacionales, el Congreso de Agroecología en Jujuy, entre otras proyecciones.

Según la Real Academia Española, el verbo sembrar tiene varios significados, el principal: “Arrojar y esparcir las semillas en la tierra preparada para este fin”.

Es ahí, precisamente ahí, donde *El agrónomo* cumple su función.

Escanea el QR para seguir las funciones de @elagronomofilm



Renata Schussheim

Hay que ser muy artista tiempo completo para andar por la vida con semejante color de cabello. ¿Qué clase de rojo?, se le pregunta. Ella responde, con una sonrisa que delata que es consulta frecuente: “Rojo Schussheim”. Artista visual, dibujante, diseñadora de vestuario, ilustradora, figurinista, sus acciones creativas se destacaron en teatro, ópera, ballet, recitales, video clips, producciones fotográficas y periodísticas, performances y cada vez que ejerció la curaduría en exposiciones, empezando por las propias. Al momento de esta entrevista con MU (principios de septiembre) Renata Schussheim terminaba de exponer en ArteBA, compar-tía una muestra con Juan Stoppani y Edgardo Giménez en Galería Calcaterra, y en el Museo de Arte Moderno decía desde sus obras “Esto es Teatro”, un viaje entre escenarios icónicos como el Instituto Di Tella y el Parakultural, que también frecuentó.

Es la ex compañera de Víctor Laplace, madre de Damián, dedicado a la música; es la suegra de Úrsula y la abuela de Aurora (8 años) y Camelia (2) que la llaman abuela y la tienen cautivada. Cocina siempre y cuando no tenga que encender el horno, y entre sus platos preferidos figura la pasta con hongos, brócoli o espárragos. Renata vive sola, aunque no tanto. Convive con dos perras terrier escocés llamadas Chanel y Tintania, a quienes alimenta a puchero y calabazas porque para ella el alimento balanceado es “veneno”. A fines de septiembre pasó un momento de agitación: afrontó con éxito una cirugía de corazón de la que se está reponiendo muy bien.

Uno revisa detalles de su biografía y, primero que nada, se encuentra con una joven y muy decidida adolescente de mitad de los gloriosos años 60, una estudiante de Bellas Artes que se acercaba a gente que admiraba y a los que percibía como posibles maestros. “Sí – confirma –; era tremendamente atrevida. Lo que quería era aprender más. Llegué hasta Carlos Alonso, pero aunque no tomaba alumnos tuve la oportunidad de tener con él grandes conversaciones. Igual con el maestro Batlle Planas. Estuve muy próxima a él viéndolo cómo trabajaba sus pinturas aguadas o cómo con un papel higiénico obtenía texturas increíbles. También me interesaba la gente de teatro. Una vez en el subte lo paré a (Juan Carlos) Gené; conocí a Fernando Vegal, y cuando José María Gutiérrez protagonizaba a Willy Loman en *La muerte de un viajante* me permitía entrar al camarín para ver cómo se envejecía con el maquillaje”. Otra vez fue a conocer a Leopoldo Torre Nilsson, cuando él ya había dirigido *Boquitas pintadas*, porque ella soñaba con filmar una película de animación en blanco y negro. “Era una niña – evoca –; y él me dijo, ‘te va a salir muy caro, mejor dedícate a otra cosa’”.

CONOCER MUNDOS

Su costumbre de acercarse a personas que le despiertan admiración artística e interés humano persiste. Últimamente encomió los trabajos de jóvenes artistas visuales como el diseñador Martín Gorricho y los pintores Ornella Poccetti y Marcelo Canevari. Sin embargo, la atracción no es la misma con los escritores. Mira para un lado y apunta, con tono misterioso: “Mejor leerlos que conocerlos. Con tener sus libros es suficiente”. Uno de sus lemas es que el deseo es capaz de mover cualquier cosa. “¿Quién no hubiera querido conocer a Woody Allen? Yo, sí”. En otra ocasión le dedicó un dibujo a Federico Fellini. Era el retrato de un sombrero que se- mejaba una Torre de Babel llena de hom- brechitos que intentaban treparla. El mensaje le llegó al director de la mano de una amiga común que residía en Roma y la respuesta la llenó de gozo: “Federico adoró tu dibujo”. Tras el recuerdo, agrega que le hubiera gustado mucho integrar el equipo de trabajo del director de *La dolce vita*, *Amarcord* y treinta películas más. “La ilusión estuvo – reconoce – pero es gente que durante años trabaja con el mismo grupo”. Chica segura de sí misma, en otra ocasión



Al rojo vivo

Artista visual, diseñadora y más, adelanta sobre un nuevo libro con los “figurines” de sus vestuarios y repasa detalles de su biografía. De lo familiar a lo político, retazos de una vida dedicada a crear nuevas formas y colores. ▶ CARLOS ULANOVSKY

VERBO/GABY VALLES

se prosternó ante el diseñador italiano Piero Tozzi, admiró en París a “una grande del glamour” como Mina Vergez quien le habilitó el salvoconducto para acercarse a Paco Rabanne. Y en el país guarda eterno reconocimiento por Alfredo Bologna, director de la sastrería del Teatro General San Martín porque “todo lo hace fácil y lo resuelve bien”.

Confía en que hace poco empezó a completar el largo listado de la gente que fue conociendo. “En una cola, en el Soho, me presenté con (la actriz francesa) Anouk Aimée. Gracias a Vinicius (de Moraes) lo conocí a Tom Jobim. Y a partir de ellos fui cercana de Chico Buarque, Caetano Veloso y Ney Matto-groso. Una gran suerte la mía de conocer a tantos”. Si solo fuera cholulismo, nada tendría de malo. Pero claramente es otra cosa y ella lo explica así. “Con cada uno aprendí algo. Lo tomo como aventura de conocimiento y de crecimiento”, afirma quien no por nada se llama Renata, del latín *Renatus* ilustra, un nombre que tiene el bello significado de la renacida, la que ha vuelto a nacer.

Algunas veces, por tentación, por curiosidad o por placer amplió su carnet de conocidos. Lo que hoy en esa libreta ocupa más espacio es la nómina de gente con la que trabajó, ayudando a crear espacios, contenidos, indumentaria. Fueron, y son, sus amigos Oscar Araiz, Jean Francois Casanovas, Alejandro Urdapilleta, María Moreno (“ella me dijo que escribía muy bien”), Charly García, entre muchos. Si-

guen las firmas y confía en que seguirán sumándose.

DATOS DE FILIACIÓN

Renata Schussheim nació el 17 de octubre de uno de esos años en los que los niños argentinos éramos los únicos privilegiados. Ya adulta, se enamoró y se casó con el actor que mejor interpretó a Perón en el cine: Víctor Laplace, también hombre de la causa. En el marco de las fiestas del Bicentenario, en 2010, conoció a la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner y compartió con ella esa curiosidad de calendario que la asocia con el peronismo. Parecerían claves suficientes para un acercamiento a la política, pero en el camino pasaron cosas. “Crecí en una familia re antiperonista. Muchos eran inmigrantes, habían llegado perseguidos de Europa y acá asociaron a Perón con el nazismo. En las fiestas familiares fui testigo de discusiones tremendas, de esas que arruinan cualquier reunión. La política me interesa. Hace poco, ordenando papeles encontré un afiche que pedía la libertad de Ongaro, Tosco y todos los compañeros presos políticos. Me conmovió. A la actualidad política, y como puedo, la sigo, pero aquí y en el mundo por momentos se vuelve nauseabunda”.

Por compromisos laborales conoció muchos países y en varios la tentaron para quedarse a trabajar y vivir. Tiene claro que

su lugar en el mundo es Buenos Aires. “Viví un año en México por razones de fuerza mayor y cuando (Oscar) Araiz estuvo a cargo del ballet del Teatro de Ginebra pasé algunos meses acompañándolo. Me encanta irme, pero más me gusta saber que voy a volver. Buenos Aires me parece una ciudad hermosa. Lo único que me molesta es la porquería de tirar abajo lugares históricos, algo que en otros países se cortarían las manos antes de hacerlo”.

ROPAS DE TRABAJO

Analógica nativa, manifiesta terror ante cualquier clase de resolución digital. Con angustia, o sin ella, se le anima cuando es inevitable, pero le preocupa desconocer y depender. En tanto, la actividad no para. Hizo el diseño de vestuario de *La Traviata*, con la que del 18 al 29 de noviembre el Colón cierra su temporada de óperas. Da los retoques finales a su libro de figurines (“Es el dibujo sobre el cual se corta un vestido, un traje u otra clase de vestuario. Una palabra que Manuel Puig hubiera aprobado”, define) que editarán muy próximamente Eudeba y Ampersand. Otro libro, sobre la historia del Colón, está en gateras. Entre su vivienda y un departamento vecino al que llama “bulincito depósito” guarda un fabuloso archivo de fotografías, de producciones periodísticas (en especial las que en la década del 70 hizo para el semanario *Siete Días*) y muchas carpetas con la memoria del centenar de espectáculos en los que participó. En sus departamentos-museo exhibe colecciones de perritos de plástico, tarjetas de pop up, zapatos en miniatura, figuritas con brillantes. “Museo no –corrige–, mejor kermesse”.

La creadora de tantas cosas se resiste a la docencia. Menciona que tener que hablar ante cualquier clase de auditorio la pone nerviosa: “Me conformo con que una sola persona me cuente que un trabajo mío le hizo elegir la carrera de Indumentaria”.

La Gran Paternal



El arte es la vereda

LINA ETCHESURI

Una convocatoria artística en el barrio de La Paternal reúne distintas obras, exhibiciones e intervenciones para visibilizar una realidad que azota a distintos barrios porteños: la gentrificación, que expulsa a vecinos históricos para que avance el negocio inmobiliario. Desde la cultura, esta comunidad generó una reacción inédita que invita a ocupar espacios y conectar con la trama social histórica no solo para defender la identidad barrial, sino para crearla en presente. ► MARÍA DEL CARMEN VARELA

Sobre una persiana metálica cuelga un cartel: “LGP Propiedades Vende. Excelente ubicación. Galpón de 800 m2. 12 artistas visuales (inc). 1500 obras de arte. Amenitis (bacha de cemento). 0800 guita”. En un cantero de cemento hay dos árboles; uno está a la venta y otro se alquila. Entre las raíces de un árbol centenario asoma un hormiguero, y por encima el cartelito indica: “Imperdible. Se vende. Hermoso sótano. Amb. amplios p/ una colonia entera. / hab. en suite p/Reina”. Y sobre un nido construido en unas ramas, el cartel ostenta: “Hermoso monoambiente /Sin exp. /Luminoso / Buena vista /Silencioso /Amueblado”. ¿Todo se vende? En la calle Bauness al 100 en el barrio porteño de La Paternal –más precisamente en el perímetro conocido

como La Isla– todo parece estar a la venta: las casas, los árboles, los nidos de los pájaros, el hormiguero, un auto y hasta se permuta una “pausa entre tanto cemento y ruido de ciudad”. **La buena noticia es que “La Paternal No se vende”, y esta fue la consigna elegida este año para el evento colectivo La Gran Paternal (LGP) que desde 2017 viene organizando la numerosa comunidad artística del barrio que le debe su nombre a una compañía de seguros dueña de terrenos en la zona y que en el mes de julio cumplió 121 años.**

Lxs artistas, que realizaron la intervención callejera y colocaron carteles de venta en toda la cuadra, desarrollan su actividad en diversos talleres que desde hace unos años comenzaron a poblar esta zona de la ciudad. Antiguos depósitos, fábricas y galpones se reconvirtieron en espacios

que lxs artistas reformaron para utilizarlos como lugar de vivienda y/o de trabajo. Así, La Paternal fue reconfigurando su aspecto y funcionalidad. El arte se convirtió en un aliado y especialmente en La Isla aparecieron nuevos locales de diversos rubros, desde cafés de especialidad, fábricas de pastas, de cerveza y hasta una vieja panadería, la Santa Inés, devenida en restaurante que ya ostenta una estrella Michelin y agota las reservas cada fin de semana.

QUÉ ES LA GENTRIFICACIÓN

En el primer fin de semana de esta primavera cuarenta y dos talleres de arte abrieron sus puertas al público y más de cien artistas abordaron on-

ce proyectos especiales con un mismo eje temático: la gentrificación. Esta palabra, que se escucha cada vez más, refiere a un proceso que modifica las ciudades, arrancando por porciones de bajo valor inmobiliario. Algunas de las malas consecuencias que trae tienen que ver con el ruido, la contaminación, precios que se elevan, alquileres que aumentan y muchas personas que se ven obligadas a vender sus propiedades o a irse a alquilar a otro barrio. Eso es lo que está sucediendo desde hace algunos años en La Paternal y ya sucedió en San Telmo, Palermo, Chacarita y una parte de Barracas.

Desde Bienal-sur –la Bienenal Internacional de Arte Contemporáneo gestada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) que acompañó en esta edición a La Gran Paternal–la propuesta fue desarrollar la temática de la gentrificación y sus consecuencias en los territorios. Las y los integrantes de LGP trabajaron en distintos proyectos y “Excelente ubicación” es uno de ellos. “Nos interesa mucho ver cómo quienes hacemos arte empezamos a ser parte del problema de la gentrificación. Y desde ahí realizamos algunas dinámicas”, cuenta Mariana Luz Tichelli, artista que trabaja con materiales textiles reciclados, es gestora cultural y coparticipa del Taller Musgo ubicado sobre la calle Bauness.

Mecha Falke es artista plástica e integrante de la colectiva feminista de arte T.E.T.A.: “En el barrio hay mucho a la venta, casas para tirar y hacer edificios: esa es la lógica. Fuimos a las inmobiliarias y visitamos propiedades para escuchar qué decían”. Suma Mariana: “Pedíamos una cita e íbamos a ver la propiedad simulando querer comprarla”. Los argumentos para interesar a las y los futuros compradores apuntaban al auge del polo gastronómico y a la proliferación de artistas. Algo así como un lugar con un pasado industrial de galpones, fábricas y depósitos que ya no funcionan – ¿crisis de la industria nacional tal vez?– devenido

en barrio cool en pleno crecimiento. “Lo que pasa en los barrios –señala Magdalena Pace, periodista, docente y artista a cargo de Yoli Taller, ubicado también en La Paternal–es el reflejo de los modelos económicos. Este barrio tenía una pata fabril muy fuerte vinculada a la industrial del vino, la producción de alimentos, de colchones, la industria química. Yoli Taller funciona en lo que antiguamente era un depósito de juguetes. **La gentrificación se interesa por los movimientos que suceden, el underground, lo artístico, pero es contradictorio porque avanza en un interés y al mismo tiempo lo destruye. Acá hay vecinos y vecinas que están desde hace 40, 50 años, y con LGP queremos trabajar en esa línea: hablar con el que vive al lado de tu taller, tocarle el timbre, que sepa que estás.”**

Además de los talleres artísticos, en La Paternal conviven centros culturales, sociales y políticos. Funciona el comedor Señor de los Milagros en La Carbonilla, el asentamiento surgido tras la crisis de 2001 que alberga a unos 4.000 habitantes y está ubicado en terrenos del ferrocarril San Martín. Desde hace tiempo decidieron organizarse para la reurbanización, pero por el momento no cuentan con el aval municipal. Magdalena: “Estamos articulando con las distintas organizaciones, juntándonos a tomar mate y a charlar y en el comedor nos cuentan cómo es la situación. Acá también hay un barrio que resiste”. Mientras las y los vecinos de La Paternal y de otros barrios ingresaban a los talleres, observaban cuadros, instalaciones, ropa de diseño y exploraban ámbitos en los que habitualmente se trabaja puertas adentro, un grupo de personas caminaba desde el espacio cultural Casa Gómez hacia la plazoleta Julián Besteiro sobre la avenida Warnes.

ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

En el festival el teatro se hizo presente con *Atlas de un mundo imaginado*, una obra que recorre la pequeña geografía conocida como La Isla de La Paternal, delimitada por las vías del tren San Martín, la avenida Warnes y las bodegas y el cementerio de la Chacarita. La obra está protagonizada por las actrices Vanesa Weinberg y Laura Nevole, quienes encarnan a dos hermanas, y sus versiones de menos edad son interpretadas por Camila Blander y Valentina Werenkraut. Ambas crecieron en este rincón de la ciudad; Ana permaneció allí y Emilia salió al mundo con entusiasmo por conocer otras islas lejanas. En un intercambio epistolar las hermanas entrelazan sus historias personales, las del barrio y la del país. En la esquina de Bauness y Paz Soldán se encuentra su “barco”, anclado en plena isla, la casa familiar donde se criaron, en la que cada hermana tomó su decisión: una, la de quedarse, otra la de marcharse: “Quien vive en una isla desea irse y también tiene miedo de salir”. A dos cuadras de la casa, vemos el predio donde estaba el Albergue Warnes, un edificio de diez pisos que nunca terminó de construirse, para el que Eva Perón había soñado un destino de hospital para las infancias y cuya enorme estructura inconclusa fue hogar de cientos de familias durante décadas, hasta su demolición en marzo de 1991. Unos años más tarde se construyó un supermercado. Recuerda una de las hermanas que ese sitio fue utilizado como lugar de detención y tortura y menciona el *Siluetazo*, la acción artística iniciada en septiembre de 1983 –poco tiempo antes de que finalizara la dictadura y Raúl Alfonsín asumiera la presidencia del país–, que consistió en pintar siluetas de tamaño natural para visibilizar los cuerpos ausentes. El Albergue Warnes formó parte de esa intervención artística que se exhibió en su fachada.

HACER HOGAR

El siguiente lugar donde recaló el grupo de caminantes es el Instituto Crescencia Boado de Garrigós,



Integrantes de La Gran Paternal con los carteles que crearon para lograr un objetivo: que el barrio no pierda su historia ni su estilo.

en Paz Soldán al 5200, que alojaba a niñas huérfanas o con situaciones familiares problemáticas. Las hermanas recuerdan a una interna de la que se habían hecho amigas a través de las rejas. “El Garrigós”, como se lo llama en el barrio, fue mucho más que un asilo para niñas. Para muchas, fue su refugio, su hogar. En una nota periodística del portal ANRed –impresa y exhibida en Casa Gómez en el marco de esta obra– las hermanas Sosa, Mónica y Aída, cuentan el rol que el “Garrí” tuvo en sus vidas. Vivían con su madre y hermanos en situación de calle hasta que alguien les pasó la información del Consejo de Minoridad y de allí fueron trasladadas hasta La Paternal. Aída: “Pasarse de la calle a un lugar limpio, abrigado, con comida todos los días era impensable. Por un lado, el dolor de haber sido separadas de nuestra madre, pero al mismo tiempo la felicidad de estar en un lugar donde nos sentimos protegidas desde el primer momento”. Mónica afirma: “Somos hijas del Estado”. De ser un instituto de minoridad, el Garrigós pasó a ser un espacio de promoción de derechos para las infancias dependiente de la **Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia de Argentina (SENAF)**, pero en marzo de este año comenzó su desmantelamiento. Hubo trabajadorxs despedidxs y se sospecha que, dado el resurgimiento inmobiliario del barrio, el predio podría ser vendido al mejor postor. **Gentrificación en su máxima pureza.**

Mucscio, Celina Baldasarre, Mariana Pogio, Sergio Bosco y Francisco Olivero– se propuso realizar retratos y entrevistas a las y los vecinos: “Armado en vivo de una cartografía afectiva de sitios memorables”. Las fotografías, entrevistas e imágenes de archivo constituyen la documentación social comunitaria. Este proyecto hace foco en el vínculo del vecinxs de La Isla con su territorio y de qué manera influye la gentrificación en los modos de habitar. Durante LGP construyeron una escenografía simple delimitada con cinta azul sobre la pared y la vereda, un sillón, una luz y unas plantas. Invitaron a vecinxs y visitantes a posar para las fotos, que estuvieron a cargo de Fundación PH15. Le preguntaron a las y los habitantes de La Isla cuál sería la imagen postal de La Paternal y cada quien marcó en un mapa su sitio favorito del barrio. Esa cartografía afectiva será la base para la segunda etapa: esos lugares elegidos serán retratados. Esta propuesta que repasa la historia del barrio se materializará en la publicación y exposición de retratos, fotos que aportó la comunidad y se escucharán los relatos que dan cuenta de lo vivido.

¿Qué surgió de las entrevistas con la gente del barrio? “Una riqueza humana inmensa en el relato que exhibe la trama de vida y humanidad que se va tejiendo en cada esquina. Primero, y quizá lo más conmovedor, es ese sentido de pertenencia y afectividad barrial. Algunos vecinos y vecinas sienten que su propia cuadra es ‘su lugar en el mundo’. Es en la vereda, en la calle, compartiendo las fiestas de fin de año por ejemplo, donde esos lazos se han-

MAPA DE AFECTOS

En el marco de LGP, también se gestó “La vuelta a...”, proyecto que sigue en construcción. Con la intención de recuperar la memoria barrial colectiva, un grupo de artistas –Silvana

cen visibles y fuertes. El almacén, una casa convertida en proyecto de vida, el taller mecánico, todos son mencionados y son nodos de esa red emocional”, coinciden las y los artistas.

DARLE PELOTA

Aunque no está en La Isla, uno de los lugares emblemáticos más nombrados del barrio es la cancha de Argentinos Juniors. De la gran cantidad de vistosos murales que embellecen a La Paternal, un amplio porcentaje tiene que ver con la figura indiscutida del fútbol Diego Maradona, cuyo inicio profesional tuvo lugar en el club de los bichitos colorados. También la estación del tren, la esquinilla de Avalos y Yeruá, la calle Añasco. “Hay en la memoria histórica un legado industrial, las historias de los depósitos, los camiones, de ese entorno fabril que, aunque el paisaje cambie, sigue vivo en la añoranza y en el carácter del barrio. **La Paternal no es solo un mapa de calles; es un archivo vivo de afectos y de pertenencia, un espacio donde lo personal, lo histórico y lo artístico crean una identidad única que merece un archivo barrial para crear memoria hacia adelante”.**

La artista y arquitecta Celina Baldasarre compró hace ocho años una antigua fábrica de zapatos ubicada en la calle Yeruá al 400. Allí montó Yeruá Taller, un amplio espacio que alberga a 16 artistas de diferentes disciplinas. Hace dos años sumó un café que hace de vidriera. Si el clima acompaña, son ideales las mesitas de la vereda en un oasis urbano de absoluta tranquilidad. Cuenta Celina: “En Yeruá no solo se crean obras de arte: también se dictan clases, recibimos a escuelas, colegas, curadores, coleccionistas, amigos de museos y vecinos que se acercan a tomar un café o a compartir un asado en la vereda. En los últimos dos años en el café hicimos más de 15 muestras y proyecciones, siempre generando comunidad entre el barrio y el mundo del arte”.

Para Silvana, Celina, Mariana, Sergio y Francisco la gentrificación es una realidad que merece análisis y reflexión y por sobre todo, acción. Y para eso, las herramientas del arte son clave.

La convocatoria La Gran Paternal les permitió meditar sobre los desafíos presentes, con perspectiva de futuros: “Que el barrio se transforme y valore traiga mejoras en la infraestructura, pero la amenaza es vaciar al barrio de su alma”. Eso es lo que está en juego.

Escanear el QR para seguir todas las actividades de @lagranpaternal



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar



Kamañ Media



EQUIPO DE COMUNICACIÓN DEL LA CONFEDERACIÓN MAPUCHE DE NEUQUÉN

El streaming que faltaba

Desde la Confederación Mapuche de Neuquén, territorio de fracking, nace un medio de comunicación. Para romper la censura provincial. Para difundir voces de la comunidad. Para combatir al racismo. Para compartir la cultura mapuche. Para informar, contagiar y divertirse. Encarado por la juventud, lleva un nombre que refiere al “saber escuchar”, en medio de tanto aturdimiento mediático, y streaming monologuero. Un aire fresco, una práctica periodística que habla de sentir y re-crear formatos. ► SERGIO CIANCAGLINI

La tecnología es un universo de dispositivos que incluye smartphones, drones, cohetes, armas, autos, maquinarias de todo tipo y tamaño, aviones narcos, remedios para discapacitados al 3%, billeteras virtuales, criptomonedas y todos los artefactos, inventos y chips que podemos scrollar en nuestra imaginación, sumados a los aquí no mencionados.

Eso, al menos, según cierto planteo superstitioso de la tecnología, que está suptivamente en la órbita de empresarios, científicos, ingenieros y autopercebidos cráneos, ya que se la considera alejada de grandes grupos humanos que seríamos meros usuarios de lo tecnológico en el mejor de los casos. Y ni hablar de comunidades que son por definición gente de la tierra: mapuches.

La ventaja es que parece que los pueblos originarios no son supersticiosos. Por eso Jorge Nawel, referente de la Confederación Mapuche de Neuquén, explica: “Desde el racismo nos ven como salvajes, como culturas atrasadas. Pero es al revés. Somos una cultura viva, dinámica, que se va trans-

formando, innovando sobre la realidad”.

Breve historia sobre los caballos: “Desde el encuentro con el español, que apareció con el caballo, el pueblo mapuche entendió que ese era un medio de comunicación poderoso. Una tecnología, podríamos decir hoy. Por lo tanto lo tomó, lo adoptó, lo conoció, lo crio, convivió con él, incluso con mayor perfección que el propio español. Con la misma lógica se entiende que los medios de comunicación han sido un instrumento contra nosotros, como antes podían ser los caballos”.

La pregunta: “Entonces, ¿cómo lograr revertir esa manipulación mediática que ha habido de la realidad y del pensamiento? Con esos mismos elementos que el mundo winka (blanco) utiliza para colonizarnos. Como hicimos con los caballos. Tomamos esa tecnología, ese medio de transporte, digamos, lo adaptamos a nuestra necesidad, lo incorporamos a nuestra vida y pretendemos también manejarlo de la mejor manera posible”.

Regreso al futuro: “Venimos en esa lucha desde hace décadas. Pero a los mayores nunca se nos había ocurrido ni tuvimos la

creatividad de comprender que la música podía ser parte de la resistencia cultural y material. Otra tecnología. Fueron nuestros hijos los que nos asombraron mostrándonos esa poderosa posibilidad”.

Se refiere al nacimiento de Puel Kona, banda mapuche compuesta por werken (voceros) que fusiona rock, ska, reggae y cantidad de ritmos, armonías e ideas, que la llevaron a recorrer el país con sus recitales y a ser invitada por Roger Waters a sus megashows argentinos. Otra banda es Weway, creada por chicas mapuches y simboliza uno de los frutos de la efervescencia feminista indígena en las comunidades (más datos en lavaca.org y MU 206 y 207).

“Y ahora aparece esta otra tecnología que es la comunicación. Siempre hicimos comunicación como pudimos. Lo que nos están proponiendo ahora las generaciones jóvenes es hacernos cargo del tema, no esperar que otros hablen por nosotros, y más en un momento en el que estamos sufriendo lisa y llana censura por parte de los principales medios y del gobierno” explica Jorge.

Por eso nace *Azkítun*, un programa dentro

del nuevo canal de streaming Kamañ Media.

El desafío es arrancar durante noviembre. En mapuzungün –el idioma mapuche– *Azkítun* quiere decir observar, mirar, y también puede describir una actitud no muy de moda: saber escuchar.

Kamañ se refiere a una figura que es guardiana, que cuida y defiende.

Contra todas las caricaturas sobre lo indígena, lo mapuche representa así no solo resistencia y conflicto en territorios como Vaca Muerta –perforados por el fracking, la contaminación y la pobreza– sino también un universo de micrófonos, cámaras, drones, plataformas, redes y un proyecto que Jorge explica así: “Nos lanzarnos a disputar también el territorio de la comunicación”.

Además de Jorge (generación +60) el equipo es una cofradía integrada por Umawfe Wenxu (Umaw para los amigos, periodista, werken y músico, entre muchas otras cosas); Antv Nawel (productora, cineasta, formadora y catarata de etcéteras), Pewtun Nawel (arquitecta en funciones, community manager de la Confederación, haciendo todo esto “de puro metida”, in-

cluyendo sus combates con la policía) y Wilki Monné (descendiente de franceses, pareja de Antv, integrado a la comunidad mapuche) cuyo oficio en estos tiempos simboliza el de mucha gente: “Hago de todo, soy medio un multitasking, como me parece que le pasa a todo el grupo”.

EL CERCO INFORMATIVO

Umaw aparece en sus redes con la camiseta de Boca y un dibujo de los zapatistas mexicanos marchando. Es uno de los fundadores y bajista de Puel Kona, periodista en la radio de la Universidad Nacional del Comahue, además de coordinador de prensa de la Confederación Mapuche de Neuquén. “El tema de la censura es muy evidente con todos los gobiernos, y se incrementó con el del gobernador Rolando Figueroa, del Frente Neuquinzate, con Claude Staicos como secretario de Prensa. Radio Universidad, donde yo trabajo, es una de las pocas que escapan a ese silenciamiento impresionante”.

Jorge: “El Sindicato de Prensa de Neuquén ha denunciado la censura y los aprietes a periodistas. En los propios medios nos han hecho notas, y después nos avisan que les prohíben emitirlos. La de Neuquén es la mayor pauta oficial de la Patagonia, con lo que ya empiezan a condicionar a la prensa. Y además los dos medios más poderosos fueron comprados por corporaciones. El diario *Río Negro*, que siempre fue de la familia Rajneri, está en manos de Carlos Charly Pérez, dueño de OPS (Oilfield Production Services, que opera en Vaca Muerta), Grupo Global (hoteles, farmacias y el holding Global Oil), estaciones YPF y Puma, y una cadena regional de farmacias, entre otras cosas”. El Canal 7, ex Telefé, fue adquirido por el grupo Alpha Media dirigido por Marcelo Figoli, poseedor también de las radios Rivadavia, Rock & Pop Splendid, AM 550, Blue, la agencia Noticias Argentinas y la revista Newsweek, entre otras, además de dedicarse a la producción de espectáculos.

“O sea que tenés grandes capitales, incluso relacionados con las petroleras, además del propio gobierno, jugando a invisibilizar o criminalizar todo lo que hagamos” explica Jorge. “Abrís los diarios o escuchas las radios es pura propaganda oficial y de las petroleras, y nunca había ocurrido que operaran tan fuerte para bloquear la información. Obviamente con la pauta que maneja Staicos, que también es empresario mediático, les compran la voluntad y la línea editorial”.

Umaw: “Nos desafían sacándonos espacios y queriendo silenciarnos. A eso se responde con más voces. Por eso nos largamos con Kamañ Media”. La metodología de Umaw se divide en tres partes: “Hacer, hacer y hacer”.

(Último momento: el secretario de Prensa Claude Staicos terminó pidiendo licencia en su cargo por el escándalo que se desató porque sacó a su hijo de 5 años del jardín de infantes, con apoyo policial y judicial, para impedir el contacto del niño con su madre, Alexandra Sabio, ex pareja de Staicos, a quien ella venía denunciando por violencia, acompañada por organizaciones de mujeres, de derechos humanos y sindicatos. La mujer no ha podido aún reencontrarse con su hijo. La noticia de lo ocurrido en el jardín de infantes no se conoció en los medios por obvia presión oficial, lo cual invita a pensar en los alcances del concepto “modelo extractivo”. Todo terminó saliendo a la luz por la movilización social y las noticias de medios independientes).

CHIVITOS EN LAS REDES

El pueblo mapuche no necesitó esperar al mileísmo para ser atacado, discriminado, reprimido, ninguneado, insultado. En 2013 ya fue uno de los blancos de una represión épica en Neuquén, al movilizarse contra el pacto Chevron-YPF. En tiempos más cercanos, hasta el diputado volador enriquecido con vínculos narcos, los consideró terroristas, usurpadores y pidió para ellos su clásico: “cárcel o bala”.

Pewtun, 27 años, es la benjamina del equipo, y participó muy jovencita en aquella movilización. “La represión de este año, en julio, fue distinta, porque era pelea cuerpo a cuerpo, te pegaban, te agarraban, te tiraban al piso. Mido 1,50 y peso 50 kilos, no creí ser un problema para la policía”, dice, aunque se aprende que nadie está exento.

La joven se recibió de arquitecta, trabaja en un estudio, y ya diseñó algunas de las casas de sus hermanos en el lof Newen Mapu. “Arquitectura te da herramientas de imágenes, composición que enseñan a comunicar de otra manera, así que me fui metiendo al grupo de comunicación y manejo sobre todo redes sociales”.

¿Cómo es el trabajo? “Usar esas herramientas a nuestro favor. Te dan un texto que tiene muchísimo contenido, información, pero te lleva 10 minutos de lectura y para las redes eso no funciona. Entonces hay que adaptarlo. Pensar títulos y frases que atraigan a un contenido que en este caso es profundo. Hay redes que dan más para textos, otras para placas de imágenes y hasta tenés el famoso ‘clickbait’” cuenta en referencia al truco de lanzar anzuelos con palabras fuertes, enigmas, revelaciones colosales y ¡bombas! para capturar los clicks del público.

“Mi rol es ver cómo comunicar cosas que muchas veces son luchas sociales, represiones a las comunidades, conflictos, para que la gente se informe pero con nuestro estilo. Y también hacerlo con muchos otros temas, porque queremos que se conozca nuestra cultura y todo lo que hacemos” cuenta Pewtun. Se ha puesto a estudiar horarios, reacciones, likes, estrategias. “De pronto subís el conflicto del Mari Menuco (lago en territorios mapuches que abastece de agua a la capital provincial, amenazado por perforaciones para el fracking). No lo ve demasiada gente, pero una efeméride por la muerte de Aimé Painé (cantante mapuche) la compartió todo el mundo. Son cosas que hay que ir aprendiendo para ver cómo combinar”.

Pasó con la represión de julio: integrantes de cuatro comunidades se instalaron frente a la casa de gobierno neuquina reclamando las personerías jurídicas que les corresponden legal y constitucionalmente, y que les niegan hace años. Cuenta Pewtun: “Uno de los reels que tuvo más compartidos y reacciones fue cuando las comunidades llevaron chivitos y caballos al acampe. Ver animales sensibiliza. Hay gente que se preocupa más por los chivitos que por las familias que estaban allí con niños en medio del frío. Pero los animales viven también en medio de ese territorio contaminado, comiendo jarilla que tiene petróleo porque crece al lado del pozo de fracking. O toman el agua contaminada. Creo que si le toco la puerta a cualquier vecina, ni sabe que están queriendo contaminar el lago que nos abastece a todos. Así que empezamos a mostrar también esas cosas”. Tema no menor en un país cuyo presidente ha con-

siderado héroes a los empresarios que contaminan ríos y lagos.

LA VENTANA

Antv se define en las redes como no binarie, realizadora audiovisual, integrante de la productora Kume Felen, guitarrista, bajista y coros de grupos como Las Densas. “Nuestro equipo se llama Amulzugufe, la persona que se dedica a la comunicación. Estoy hace ya siete años en la comunidad Newen Mapu, estudié cine en Fiske Menuco (como llaman a General Roca, Río Negro) y siempre nos interesó lo comunicacional, del mismo modo que son muy importantes las áreas de educación, de medicina mapuche, todo lo espiritual, lo ceremonial, lo político. Y el equipo además lleva adelante talleres de comunicación principalmente para jóvenes y adolescentes de las comunidades. En mi caso, el cine es lo que más me gusta y por eso encaramos piezas audiovisuales con esa mirada, que a la vez reflejen toda nuestra cultura. Y esa experiencia se hace en el ámbito comunitario, donde nos estamos proyectando como familias en nuestras casas y hasta nuestras huertas”. Antv se encargará de la parte audiovisual y contenidos en el territorio de Azkítun, que saldrá en vivo y luego quedará subido al canal de la Confederación Mapuche de Neuquén y a Kamañ Media para verlo en cualquier momento. Pewtun hará los recortes para alimentar redes con la idea de volver público al streaming.

Wilki, el multitasking, vive de su trabajo como electricista domiciliario, y es una especie de hombre orquesta en el equipo: “Manejo el dron, también la parte visual, hice tres años del profesorado de Música y además de tocar instrumentos trabajo mucho los temas de sonido, también para el programa. Y así vamos aprendiendo todo lo que hay que hacer”. Wilki eligió ese nombre (el de nacimiento es Miguel), “y siento que estoy donde quiero estar, haciendo todo lo que quiero hacer”.

Umaw plantea: “La idea es crear contenidos atractivos, periodística y culturalmente buenos. Que sea una ventana para conocer a un pueblo. A veces tendremos que decir las cosas en un minuto, pero bueno, es un formato novedoso para nosotros”. Lo contrario también vale: los mapuche son novedosos para el formato.

ABRIR CANCHA

Un programa entero podría estar dedicado a un señor llamado José de San Martín, que se reunió con los mapuches-pehuenches para organizar y poder concretar el cruce de los Andes, y ante quienes se reconoció como indio. O podría hablarse del Himno de Neuquén que menciona el “tahiél mapuche” (el canto sagrado) que “hoy es canto al país”, y dice

que a la provincia “un presagio de machis le corre por la sangre”.

Jorge no deja de asombrarse: “Cantan eso en todas las escuelas, pero hay un desconocimiento enorme de una cultura que abarca por lo menos a un tercio de la población y que por eso aparece reflejada hasta en el Himno o en la bandera provincial. Pero a la vez hay un enorme desconocimiento de nuestra cultura. Partimos de un principio: no se reconoce nada que se desconoce. Por eso las comunidades han decidido apoyar este proyecto de comunicación, para que por lo pronto se conozca más qué somos, qué hacemos, cómo vivimos, qué sentimos”.

“A lo cultural le agregaremos por supuesto el fracking y lo que significa no solo para el pueblo mapuche sino para toda la población provincial. Queremos difundir lo que los medios empresariales ocultan: hoy Neuquén vive una tremenda ilusión de que Vaca Muerta lo va a sacar de la pobreza y desigualdad, y eso es una bruta farsa porque con ese discurso llega el extractivismo que saca ganancias que van a parar a corporaciones en el exterior, y acá no queda casi nada. Con decirte que es la provincia más endeudada de un país totalmente endeudado. Pero en el mundo hiperinformado, estamos todos desinformados y confundidos: así nos controlan mejor. Pero por eso esta experiencia me pone orgulloso, porque es un modo de que los jóvenes se hagan fuertes con una herramienta muy poderosa”.

A Umaw le entusiasma. “Nunca hicimos streaming, pero tampoco hay un manual para streamear. Cuando empecé en periodismo me tiraron a la pileta, me mandaron a trabajar: muy lindo lo que estudiaste, ahora ponelo en práctica”.

Intuición: “Las cosas se aprenden haciéndolas, acá nos mandamos de atrevidos pero a la vez apostamos a cultivar nuestro estilo, a no copiar a nadie, a la calidad, a romper el cerco y a abrir cancha a través de la comunicación”. Habrá charlas, entrevistas, debates, reflexiones y también imágenes de la vida de los territorios. “El proyecto es que de las comunidades vayan surgiendo distintos programas, no solo informativos sino culturales, artísticos, de todo”.

¿Y si el cerco se lo arman YouTube y otras redes a través del algoritmo y su manipulación? “Que lo hagan. Buscaremos cómo responder si quieren banearnos o bloquearnos. Nada de eso nos va a asustar, te imaginás” dice sonriendo quien fue uno de los 17 detenidos en la última represión neuquina, cuya foto esposado junto a otro werken, Lef Nawel, fue tapa de *Clarín*.

Pero Umaw ni piensa en ejercer el clásico oficio urbano de quejarse: “Estamos embalados, vamos a plantar en el streaming nuestra wenufoye (la bandera mapuche). Y lo que vamos a hacer es propositivo. No solo hablaremos de lo malo que vivimos, sino también de todo lo bueno que tenemos para decir y proponer. Si uso una sola palabra para contarte qué siento, te digo: emoción”.

FOETRA

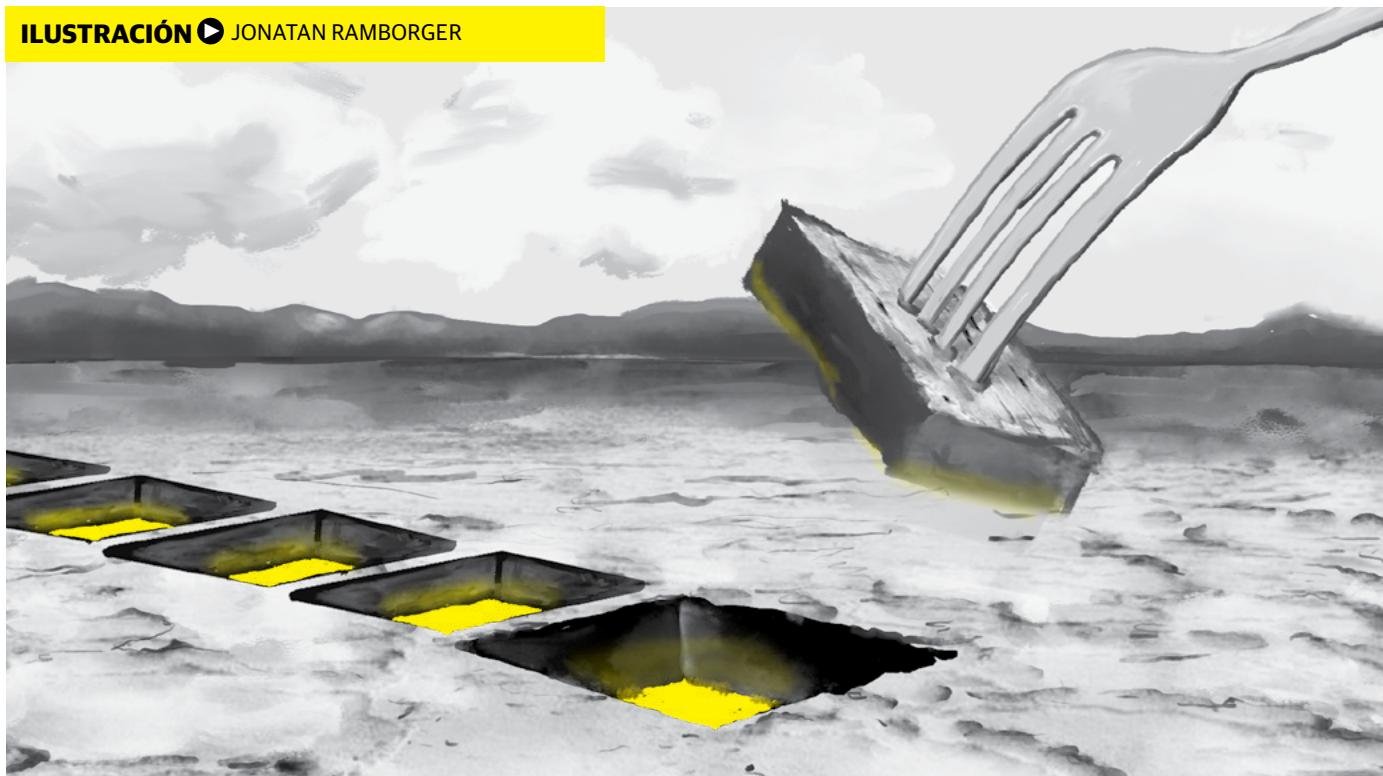
Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



ILUSTRACIÓN ▶ JONATAN RAMBORGER



CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Viejas sierras

Villa Ventana, en la provincia de Buenos Aires, es una localidad coqueta, pequeña, un poquito cheta (sin exagerar) y con un estilo similar al que tuvo Bariloche hace muchos años. Muy tranquila, arbolada, de urbanización rústica, bastante madera en la edificación (sin altos) y coronada con la presencia consistente y musculosa del sistema orográfico de Ventania.

Finalizo acá las descripciones turísticas. Allí fui (nuevamente) unos pocos días a buscar lo que se supone es descanso, aunque no estoy muy seguro sobre si el descanso se busca.

Personalmente siempre busco sin saber bien qué y pienso que lo importante es andar y no llegar. Todas inconsistencias para poder disimular mis desvaríos emocionales y mentales.

Es lo que hay.

Me instalé en una cabaña muy bonita con una vista sin obstáculos a la cadena serrana.

Corría una tarde de cielo rojizo y una brisa que acompañaba el momento y le daba armonía. Yo tomaba mate en un parquecito y pensaba.

Nunca dejo de pensar. No entiendo la expresión “mente en blanco”. Así me va...

Se me acerca el dueño de las cabañas, un señor habitante del incómodo territorio de los setenta años, abogado, educado, con sospecha de libertario (de mi parte, aunque no confirmada). Me pregunta si puede acompañarme un rato.

No tenía la menor gana de ninguna compañía ya que mi modo salvaje estaba activado, pero la cortesía hace más tolerable al mundo.

Acepté.

A poco andar de una charla inocua y amable, los dioses decidieron que era hora de acción.

El susodicho comienza a relatarme una

historia sin más ni más. Su preámbulo fue “te voy a contar algo” y se mandó.

La historia es una que se ha repetido en estas crónicas con diferentes protagonistas. Una historia que siempre tiene aristas de colapso emotivo y de sentido trágico de la vida.

Por supuesto que exagero.

¿Exagero?

El abogado-proprietario-sospechado de libertario me cuenta que estaba enamorado (sí, enamorado) de una piba de unos 25 años, vecina a las cabañas. Que se cruzan regularmente y que ella nunca le dio ni cinco de pelota (agrega “lógicamente”). Él mantiene la compostura y su lugar al notar que de la otra parte no hay el mínimo eco.

La descripción de la implicada habla de una belleza y una inteligencia llena de matices, de claroscuros como la sierra que se iba ennegreciendo ante el arribo inevitable del anochecer.

Me habló de sus sensaciones internas, de sentirse un estúpido y a la vez vivo y pleno por sentir así. De noches de insomnio y de mañanas malditas.

De eso que revuelve el estómago y fatiga la respiración.

Un clásico.

¿Quién no se enamoró, incluso estúpidamente, de lo imposible?

¿Quién no esperó el milagro de revertir lo no correspondido convirtiéndose en devoto de una fe que no existe?

La noche se desplegó.

Repentinamente el abogado-propietario se calló. El relato se rompió.

Se levantó, me saludó con cortesía y se fue.

Así. Nunca llegué a decir absolutamente nada

¿Qué se había presentado para terminar el relato como un hachazo?

¿A qué intentan jugar los dioses con

sus criaturas?

Me quedé un rato largo mirando el negro recorte de las viejas sierras.

A la mañana siguiente, una llovizna tenaz, sin escándalos, lo cubría todo.

Salí a pasear igual y sobre la tarde, al regresar a la Villa me fui a tomar una cerveza a una confitería que, en parte, es un vagón de ferrocarril. Bonita y cálida, estaba casi completamente vacía.

Pedí mi cerveza acompañada de queso y jamón serrano (no me envidien) mientras la llovizna seguía allí y los árboles estaban más verdes que nunca y las sierras apenas visibles.

Extrañamente no había música. Solo el rumor suave de la llovizna.

Amo alguna música (no toda) pero también el silencio.

Entonces la vi.

En otra mesa, sentada sola, tomando una cerveza, estaba ella. No había nadie más.

Pensé que era ella. Una belleza extraña, cercana a la que también extrañamente, me había descrito el abogado.

Miré de manera insistente (todavía no sé por qué) pero discreta: lo que menos necesitaba era una acusación de viejo verde, baboso y onanista.

Porque una cosa es una acusación y otra una descripción.

Tenía que ser ella.

Nunca supe.

De alguna manera imposible aquel relato había agitado mi interior.

Apenas pude disfrutar mi cerveza. Era algo más que curiosidad.

¿Por qué me importaba si era o no era?

¿Qué es lo que convoca y qué es lo que distancia?

¿Qué es lo que rompe un relato?

¿Qué es lo que prescinde de todo para convertirse en todo?

Seguro que exagero.

Las divinidades juegan con nosotros y hay que ser prudente.

Dicen que Villa Ventana es un lugar ideal para descansar.

Cielo azul, aire limpio, trajinar lento, mucho verde y las sierras.

No discuto eso.

Qué va.

¿Qué será descansar?

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-2632-0383
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Edición

Claudia Acuña

Redacción

Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Luis Zarranz, Francisco Pandolfi, Evangelina Bucari y Carlos Ulanovsky

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro, Cleo Bauza Pablo Piovano

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

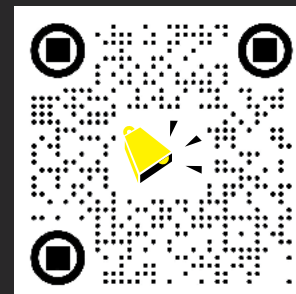
Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



Hagamos MU



UMA Unión de Medios Autogestivos
www.uniondemedios.org

Medios que integran la iniciativa

Agencia lavaca/ Revista MU, El diario del centro del país, El Ciudadano, Tiempo Argentino, Revista Cítrica, Tierra Viva, Lawen.